URUGUAY

CAMPEÓN DE FOOTBALL MUNDIAL

LA OLIMPIADA DE PARÍS DE 1924

INFORME DE LA DELEGACIÓN DE LA ASOCIACIÓN URUGUAYA DE FOOTBALL
MEMORIA Y FINANZAS
CORRESPONDIENTE AL AÑO OLÍMPICO



MONTEVIDEO
Talleres Gráficos ROSSI
Miguelete 1457
1926



El Team del Uruguay. — Campeón olímpico en 1924.

URUGUAY

CAMPEÓN DE FOOTBALL MUNDIAL

LA OLIMPIADA DE PARÍS DE 1924

INFORME DE LA DELEGACIÓN DE LA ASOCIACIÓN
URUGUAYA DE FOOTBALL
MEMORIA Y FINANZAS
CORRESPONDIENTE AL AÑO OLÍMPICO



MONTEVIDEO
Talleres Gráficos ROSSI
Miguelete 1457
1925

2 . .

INFORME

DE LA

DELEGACIÓN OLÍMPICA

DE LA

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE FOOTBALL

Montevideo, Setiembre de 1924.

Señor Presidente de la Asociación Uruguaya de Football.

Señor Presidente:

Aunque con algún atraso —motivado por exigencias de distinta índole a que fué de todo punto imposible sustraerse—, la Delegación que presidió la gira por Europa y concurrencia a la VII.ª Olimpiada viene a dar cuenta de la forma en que desempeñó su misión y de los resultados que se alcanzaron en esa jornada, única en los anales del football nacional y continental y que culminó en el triunfo resonante de Colombes.

A fin de que la Asociación pueda hallarse debidamente informada, estima esta Delegación que, antes de ocuparse de lo que al conjunto de la misma se refiere, es conveniente dedicar capítulo aparte a las gestiones que previamente a la partida y llegada del Team a Europa, tuvo que desarrollar su Presidente en el carácter de representante y enviado especial del instituto. Y es lo que pasa a hacer.

Llegada del Delegado de la Asociación a Barcelona. - Sus primeras impresiones. - Algunas dificultades. - La conferencia en el Ateneo de la ciudad condal.

A fines de Enero arribó a Barcelona, la importante capital catalana, reputada como el principal centro sportivo de toda España. La temporada footballística se encontraba entonces en pleno desarrollo, y esto permitióle de inmediato dedicarse al estudio del ambiente deportivo y reunir los elementos necesarios para el mejor cumplimiento de su tarea. A los pocos días de encontrarse allí, concurrió, gentilmente acompañado por el señor Juan Matas Ramís, Presidente del Club Europa —campeón catalán de la temporada anterior— al match que por el Campeonato en disputa se jugaba entre ese Club y el España, en el field de este último. Siete días después asistió al match más importante de la temporada: aquel en que intervinieron el primero de los clubs antes nombrados y el Barcelona, sin duda alguna el más popular y prestigioso de todos ellos.

Y pudo constatar así la extraordinaria y no imaginada difusión que el deporte ha alcanzado en esa región. No menos de doce mil personas presenciaban el primero de esos matches, y más de veinte mil se congregaban en el segundo. Allí supo, y más tarde tuvo ocasión de ratificar el dato, que el Europa contaba con seis mil socios, y con once mil el Barcelona.

Una circunstancia vino a llenarlo de asombro: los campos de juego no tenían una mata de pasto, eran completamente lisos, limpios y duros; y creer costaba que allí pudiera practicarse un deporte que por su naturaleza reclama indefectiblemente el terreno empastado y blando. La pelota daba en aquellos campos enormes botes y obligaba a los footballers a practicar el juego por alto, con preferente empleo de la cabeza.

Una de las primeras medidas tomadas por el Delegado de la Asociación fué la de dirigirse a la prensa catalana, significándole el objeto de su visita a aquella ciudad y pidiéndole el apoyo de su valiosa propaganda. Lo obtuvo ampliamente, y toda la prensa dedicó simpáticos comentarios a la próxima y probable visita del equipo uruguayo. El más importante diario de Cataluña, "La Vanguardia", insertó en sitio preferente un extenso reportaje, y en los periodistas señores Miguel Cabeza y José Elías Funcosa encontró el Delegado excelentes y amables colaboradores.

Otra de las medidas tomadas fué la de dirigir una nota-circular a todas las federaciones footballísticas de España y países limítrofes, comunicando el arribo del Delegado a Europa, con el fin de preparar la próxima gira del equipo uruguayo. También en igual sentido se dirigió al Presidente de la Federación Internacional, M. Rimet.

Puesto en contacto con el Presidente de la Federación Catalana y el

del Barcelona, quienes habían solicitado la visita del equipo uruguayo en el caso de trasladarse a Europa para concurrir a las Olimpiadas, procuró el Delegado conocer las condiciones que se ofrecían para ese objeto. Surgieron entonces las primeras dificultades. No se disponía de fechas libres para la realización de los encuentros, y que pudieran obtenerse más adelante dependía del desarrollo del campeonato español.

Además se fijaban retribuciones exiguas, que estaban muy lejos de hallarse en armonía con la importancia de aquel centro deportivo y que más bien parecían revelar incredulidad respecto a las capacidades del football uruguayo. Numerosas conferencias se realizaron entre el Delegado de la Asociación y los miembros de la Federación Catalana y del Barcelona F. Club. Y aunque al final llegaron a establecerse términos más razonables, no pudo concertarse nada definitivo. La respuesta decisiva debía ser conocida del Delegado posteriormente, y esta circunstancia obligóle, para ganar tiempo, a abandonar Barcelona y dirigirse a Madrid.

Antes de partir de la ciudad condal, y en el deseo de revelar a los sportmen catalanes la verdadera personalidad del football uruguayo, dió en el Ateneo de Barcelona una conferencia, que congregó público bastante numeroso y motivó comentarios elogiosos de la prensa. El Secretario General de la Confederación Deportiva de Cataluña y Secretario del Comité Olímpico Español, señor Meselles Estivill; el Presidente del Ateneo, señor Pedro Rabola y Molinas, y el Presidente de la Federación Atlética Catalana, don Carlos Cornamala, prestaron el más decidido concurso para ese fin, y a sus buenos oficios se debió en gran parte el éxito de aquella velada.

El delegado de la Asociación de Madrid. - Entrevista con el Presidente de la Federación Española y varias instituciones sportivas.

Al ausentarse de Barcelona, el Delegado recibió una atenta carta del Cónsul uruguayo en Vigo, expresando en su nombre y a nombre de toda la población, el deseo de que el team uruguayo desembarcara en ese puerto, donde, aseguraba, se le haría una afectuosa y brillante recepción. Al mismo tiempo, el citado Cónsul, señor Eduardo García Huertas, ofrecía su entusiasta cooperación para cuanto pudiese estimarse necesario y contribuyera al buen éxito de la gira proyectada. El Delegado se apresuró a agradecer y aceptar ese concurso.

Por su parte, el Cónsul General, Dr. Olivera Calamet, con residencia en Barcelona, quedó encargado de ponerse al habla con los dirigentes sportivos de Burdeos, Francia, para tratar de concertar un match en esa ciudad; y el



Madame Pain

La gentil señora que supo captarse, con sus generosas atenciones, el aprecio de los campeones.



En Coruña. — El team del Uruguay, que ganó a los footballers locales por 2 a 1 y por 3 a 2.

Cónsul de distrito, doctor Martínez Páez, se ofreció para gestionar una rebaja en las tarifas ferrocarrileras.

Llegado a Madrid, el Delegado de la Asociación se entrevistó con el Presidente de la Federación Española, Conde de la Mortera, con quien conversó sobre la posible realización de algunos encuentros en esa ciudad. El Conde de la Mortera tuvo que ausentarse al día siguiente para Italia, pero antes de hacerlo lo puso en comunicación con el Presidente del Madrid F. Club, continuándose con éste la tramitación iniciada. Simultáneamente se puso en contacto con los dirigentes de otras entidades deportivas: el Racing y el Atlético, por ejemplo. Y mientras el primero no pareció interesarse mayormente por la visita del equipo uruguayo, llegando a insinuar una propuesta verdaderamente ridícula, los segundos quedaron en trasmitir posteriormente condiciones.

Los días pasados en Madrid fueron bastante para qúe el Delegado de la Asociación pudiera informarse debidamente de la importancia sportiva de esa plaza y proceder en consonancia con ello. Asistió a un partido de práctica jugado en el gran Stadium, con amplias instalaciones y campo bastante bueno, cubierto de pasto, y, a pesar del carácter del match y de que la tarde era bastante mala, estando parte del terreno cubierto por la nieve, varios miles de personas se congregaron allí, revelando así la considerable difusión que también en ese punto ha alcanzado el deporte. Visitó asimismo el Delegado otros campos de juego y pudo observar que todos éstos, como los de Barcelona, eran duros, poco amplios y carecian en absoluto de hierba.

Acompañado del doctor Julio Cerdeiras, quien amablemente se brindó para ello, recorrió las redacciones de los principales diarios, procurando interesar su atención respecto de la gestión que allí lo llevaba. Y debido a haber sido clausurado, por orden del Directorio Militar, el Ateneo de Madrid, no pudo dar la conferencia que en él había proyectado, persiguiendo la misma finalidad ya cumplida en Barcelona.

Antes de salir de la capital española confió al Secretario de la Legación del Uruguay, señor Requena Bermúdez —con cuya buena voluntad y apoyo contó desde el primer momento— la realización de diversas gestiones complementarias y ulteriores.

En Valencia. - Presenciando un match de entrenamiento y poniéndose en contacto con los principales núcleos sportivos. - En el Cónsul uruguayo señor Masanés encuentra un eficaz aliado.

Con fecha 24 de Febrero, llegó a Valencia, la tercera capital de España y sede de otra de las federaciones peninsulares que en el Congreso de Berna habían manifestado al Delegado de la Asociación, doctor Enrique Buero, el deseo de ser visitadas por el equipo uruguayo. Allí debía encontrar al señor Iturribarría, con quien anteriormente se había puesto en comunicación, en atención a los ofrecimientos que formulara a la Asociación Uruguaya. Pero, en aquel momento el señor Iturribarría había partido para Córcega, y se vió privado de su valioso concurso, quedando librado a sus solas fuerzas. No desesperó por eso, y después de informarse, por intermedio del Cónsul de nuestro país, señor Arturo C. Masanés, que la propia tarde del día de su arribo se jugaba en el field del Valencia un match de entrenamiento, a ese lugar se dirigió, resuelto a cumplir de cualquier modo su cometido. Invocó a los porteros su carácter de representante sportivo del Uruguay, acudiendo los dirigentes del prestigioso Club, y momentos después ocupó un sitio de honor, en el palco oficial, al lado de su digno Presidente, señor Ramón Laonarte Ribera, quien ratificó el deseo de recibir la visita de los footballers uruguayos y demostró los mejores propósitos para llegar rápidamente a un acuerdo satisfactorio. Que también en esa ciudad el football es el más popular de los deportes y despierta iguales entusiasmos que en Barcelona y Madrid, lo evidenció la enorme concurrencia que acudió a presenciar aquel match de entrenamiento. No bajaban de siete u ocho mil los espectadores. Convenida allí mismo una nueva entrevista para el día siguiente, ella se realizó con asistencia del Presidente y del Secretario del Valencia. Como en Barcelona y Madrid, también aquí se mencionó la dificultad de la carencia de fechas libres, pero se prometió hallarlas, en el deseo de no verse privados de la visita del equipo uruguayo. Como, por un lado, en esa primera entrevista no pudo llegarse a un acuerdo completo respecto a las demás condiciones y los representantes del Valencia necesitaban tomarse algún tiemop para consultar a los demás compañeros de Junta, y como, por otro lado, el Delegado de la Asociación tenía necesidad de aprovechar los días, iniciando idénticos aprestos en la región norte de España, consideró oportuno partir sin más dilaciones, confiando la prosecución de aquella gestión al Cónsul señor Masanés, que se había convertido en un entusiasta colaborador, a quien entregó el Delegado el correspondiente poder y dejó las instrucciones pertinentes para firmar el contrato respectivo.

Arribo a San Sebastián. - Amable acogida que encuentra en la hermosa capital vasca. - Las dificultades empiezan a ser vencidas. - El delegado de la Asociación recibe óptimas noticias de varios puntos de España.

De regreso en Barcelona, el Delegado recibió nuevas propuestas condicionales de las entidades sportivas con quienes estaba en tratos; pero, creyendo proceder cautelosamente, pidió algunos días para contestar, máxime teniendo en cuenta que se le expresaba que de cualquier manera los matches no podrían realizarse sino después de determinado tiempo y siempre que quedaran las fechas hábiles de que por el momento no se disponía. Se vió claro el deseo de esperar las primeras actuaciones del equipo uruguayo para proceder en consecuencia, y eso debió estimular el celo del Delegado para buscar en otra parte la base financiera que reclamaba el éxito de la expedición.

Con fecha 30 del mismo mes, se trasladó a San Sebastián, de donde acababa de recibir una interesante invitación, y en esa hermosa ciudad recién tuvo la primera certeza de que sería posible afrontar victoriosamente todos los aspectos de la gira. Los dirigentes del Club local, con quienes se entrevistó a las pocas horas de su arribo, le recibieron muy amablemente y manifestaron el decidido deseo de recibir la visita del equipo uruguayo, cualesquiera fueran los sacrificios que ello les demandara. De aquí salieron, expresaron, algunos de aquellos vascos infortunados que fueron a América, y aspiramos a una revancha que nos convenza de por qué y cómo fueron tan fácilmente vencidos. Sólo manifestaron una exigencia previa, y era la de que allí debía jugarse primero que en Bilbao. Trabajo costó al Delegado convencerles de que eso no era posible ni probable, desde que muy anteriormente los de la otra capital vasca se habían dirigido a la Asociación solicitando la visita de nuestro team y ofreciendo compensaciones razonables. Se llegó, sin embargo, a fijar condiciones bastante honorables, y, como quedaba por establecer lo pertinente a las fechas, que no podrían determinarse hasta llegar a Bilbao, el Delegado otorgó poder al Cónsul honorario, señor Gabriel Urdampilleta, para que, de acuerdo con las instrucciones recibidas, firmara en el momento oportuno el contrato definitivo y realizara las gestiones relativas al alojamiento del team.

En Bilbao. - Con la cooperación entusiasta del Cónsul Martínez consigue llegar a un satisfactorio acuerdo con los dirigentes del "Atlétic F. C." - Y viendo jugar en "San Mamés" adquiere la certidumbre que el campeón uruguayo tendrá una lucida actuación.

Antes de salir de San Sebastián recibió comunicaciones de Valencia y Vigo, informando del excelente pie en que se desenvolvían las gestiones encomendadas, y al llegar a Bilbao, pocas horas después, tuvo la certidumbre de que estaba asegurada una base financiera aproximada de más de cien mil pesetas, siempre, claro está, de que el team arribara en tiempo de poder cumplir antes de las Olimpiadas el número de partidos que era posible programar.

Acompañado del Cónsul, señor Juan José Martínez, en quien encontró otro entusiasta y eficaz colaborador, se trasladó a la sede del Club Atlético, donde les esperaban el Presidente de dicho Club, el distinguido caballero señor Ricardo de Irezabal, y el Presidente de la Federación Vasca.

Pocas palabras fueron aquí necesarias para llegar a un acuerdo, y antes de una hora el contrato para la realización de dos matches estaba firmado. Fué entonces que el Delegado de la Asociación decidió dirigirse a Montevideo solicitando el inmediato embarco del team y garantizando el éxito financiero de la empresa. La situación estaba debidamente auscultada, y el Delegado pisaba ya tierra firme.

Al día siguiente de su arribo el Delegado concurrió al Campo de San Mamés, presenciando un match entre el primer team del Atlético y el Real Irum, quien justicieramente se clasificó Campeón de España en una performance verdaderamente honorable. Tuvo así oportunidad de conocer a dos de los principales equipos de la península y ratificar el juicio ya formado sobre la potencialidad del football ibero, francamente favorable para la chance de nuestro equipo. Aquí, como en todas partes, mucho entusiasmo, mucha acometividad, mucha "furia", pero técnica descuidada y deficiente. No era el field de San Mamés de los peores, pues sin ser el campo muy amplio y más bien angosto, no presentaba la dureza de los anteriormente visitados y tenía algún pasto.

Se reputa a Bilbao como el principal centro sportivo después de Barcelona, y se explica así que ejerza marcada influencia dentro del football español.

De paso para Vigo, el Delegado se detuvo en la ciudad de Santander, donde también el deporte ha ganado considerable número de adeptos. Por la noche visitó el local del Club Racing, donde fué amablemente recibido por los dirigentes y asociados. Se cambiaron ideas sobre la posible reali-

zación de un encuentro con el equipo uruguayo y se prometió enviar a Vigo la respectiva propuesta. Racing es el club más importante de la región, y, según los datos recogidos por el Delegado, también en Santander concurren crecido número de aficionados a presenciar los matches.

Por fin en Vigo. - En la capital gallega se le ofrece la más cordial y gentil recepción. - El Cónsul García Huertas se convierte en su entusiasta colaborador y gracias a su decidido apoyo logra ultimar de la mejor manera las gestiones iniciadas.

Por fin, con fecha 8 de Marzo, el Delegado arribó a Vigo, la hermosa ciudad gallega. A poco de llegar pudo comprender que había procedido con verdadero acierto designándole como puerto de desembarque del equipo uruguayo. Y también hubo de lamentar no haberlo visitado antes, ya que en ninguna parte encontró ambiente más favorable para el feliz desarrollo de sus gestiones. Tenía allá, sobre todo, un colaborador tan decidido como inteligente y eficaz. Nos referimos al digno y activo representante consular, señor Eduardo García Huertas. Con él había mantenido el Delegado de la Asociación, desde su arribo a España, una interesante y continuada correspondencia, y gracias a esto, cuando él llegó a Vigo, su tarea había sido considerablemente simplificada, reduciéndose la que entonces tuviera que llevar a cabo en dicha ciudad, a ratificar la que oficiosamente pero con singular discreción realizara el señor Cónsul.

Tanto a su llegada como durante toda su permanencia allí, el Delegado de la Asociación fué objeto de las más exquisitas atenciones, no sólo por parte del Cónsul García Huertas, y de su activo canciller, señor Gustavo Castro, sino también por parte de las autoridades y prensa local y de los dirigentes sportivos, muy especialmente el Conde de Torre Cedeiras, dignísimo Presidente del prestigioso Club Celta, en que se encuentran fusionados los dos grandes clubs rivales de la región durante muchos años: el Vigo y el Fortuna.

Al saberse que había quedado resuelto que el seleccionado uruguayo desembarcara en Vigo, la población exteriorizó su gran regocijo, y de inmediato empezaron a hacerse entusiastas aprestos para recibir de la mejor manera a nuestros footballers, y fué con este motivo y en atención a la intervención que habían tenido en el asunto, que el Club Celta proclamó socios honorarios al Cónsul García Huertas y al Delegado de la Asociación, ofreciéndoles además un gran banquete en uno de los mejores hoteles de la localidad.

Invitado a concurrir a una sesión de la Junta Directiva del Club Celta, fácil le fué al Delegado, que asistió acompañado del señor Cónsul, ponerse de acuerdo respecto de fechas y retribuciones para los dos matches que allí debía jugar el equipo uruguayo. Respecto de lo primero se convino, además, que era con carácter condicional, pues en caso de no llegar el team, a juicio del Delegado, en las necesarias condiciones físicas, se fijarían nuevas fechas.

A pedido de los dirigentes del Celta, el Delegado de la Asociación dió una nueva conferencia en el Ateneo de la localidad, sobre el desarrollo de la cultura física en el Uruguay. Un distinguido médico, el doctor Racilla, hizo su presentación, teniendo muy elogiosos conceptos para el país y sus progresos, y la prensa comentó elogiosamente su disertación, siendo publicada en edición especial por "Faro de Vigo".

También el Delegado tuvo ocasión de presenciar algunos matches en el Campo de Coya, donde está instalado el field oficial, algo pequeño, pero no del todo malo ni tan duro como otros que antes visitara. En el primero, simplemente amistoso, intervinieron el Celta y el Eiriña, de Pontevedra, y en el segundo, por el Cameponato español, el Celta y el Atlético de Bilbao, evidentemente dos de los mejores equipos peninsulares. Como en las otras ciudades españolas visitadas, también aquí millares y millares de espectadores, entusiastas y bulliciosos, marginaban el campo de juego. El desarrollo del partido confirmó aún más la opinión que ya se había formado el Delegado sobre la característica del football español. Con franco optimismo podía esperar y esperaba la actuación de los footballers uruguayos en los fields europeos. Pudo observar asimismo el Delegado la forma singular en que la mayoría de los árbitros españoles aplicaban las leyes de juego y la excesiva intervención que daban a los linesmen, convirtiéndolos, de simples colaboradores, en dos directores más del encuentro. Fué una de las razones que tuvo para solicitar el envío de un árbitro, cosa que además establecía el Reglamento Olímpico.

Instalado en Vigo y con la decidida cooperación del Cónsul, señor García Huertas, que más de una vez le formuló oportunas y provechosas indicaciones, el Delegado prosiguió desde ese punto, telegráfica y epistolarmente, las gestiones pendientes para la celebración de matches en varias ciudades. Y no sólo prosiguió esas gestiones, sino que inició análogas en otros puntos. Estuvo así en contacto con los núcleos sportivos de las ciudades ya visitadas (Barcelona, Madrid, Valencia, San Sebastián, Bilbao y Santander), y además las de Sevilla, Cádiz, Málaga, Alicante, Irum, Gijón, Coruña e Islas Canarias. También se puso en comunicación con prestigiosos centros footballísticos de Portugal, Italia y Francia, procurando de este modo asegurar la mejor financiación de la gira. Justo es decir que en muchas de estas gestiones fué entusiastamente secundado por los agentes consulares, y de ello da buena prueba la copiosa correspondencia que se adjunta al presente informe. El Delegado tenía ya garantizada una base no menor de cien mil pesetas; pero, si hasta entonces no había celebrado contratos definitivos, era por las siguientes razones:

1.ª—Porque en la mayoría de los casos, las asociaciones con quienes se estaba en trato se negaban a contraer compromisos definitivos.

2.ª—Porque sin saber la fecha exacta de la llegada del team, era imposible establecer los días en que los matches habían de realizarse, y si podrían jugarse todos antes de concurrir a las Olimpiadas.

3.ª—Porque seguía luchándose con la dificultad de encontrarse fechas hábiles (la mayoría de los clubs españoles tenían todavía muchos compromisos que cumplir por el Campeonato nacional, que se hallaba en la más importante de sus etapas).

4.ª—Porque toda la experiencia ya obtenida había convencido al Delegado de que no convenía proceder con precipitación y que, por el contrario, era prudente tomarse el mayor tiempo posible.

5.ª—Porque la misma gestión que se había iniciado con Portugal, bajo los mejores auspicios, podía llevar a modificar la ruta planeada por el Delegado, con positivo provecho financiero y reduciendo en gran parte los inconvenientes de los largos viajes.

El delegado recibe un telegrama del Dr. Narancio y se pone camino de París. - Presentado al señor Rimet, presidente de la Fifa, realiza con él una larga e interesante conferencia. - El criterio uruguayo es compartido por el distinguido deportista.

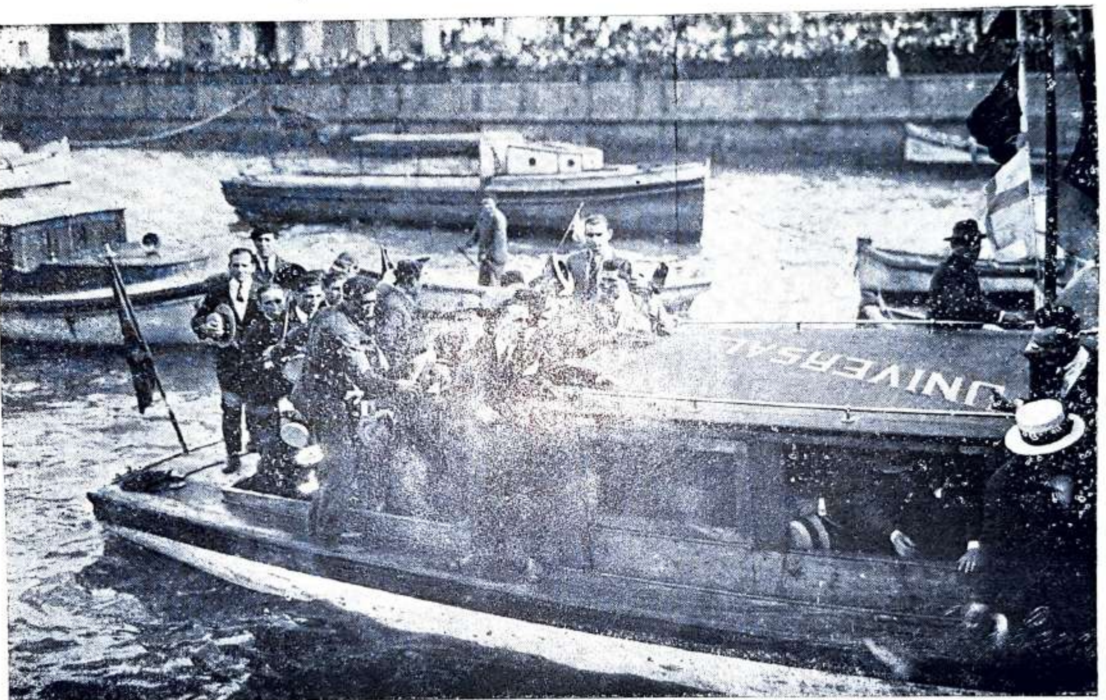
Cuando desenvolvía bajo tan buenos auspicios sus gestiones, el Delegado recibió un telegrama del Presidente de la Asociación, doctor Narancio, en el que comunicaba que el Comité Olímpico, con la sola opinión en contra del doctor Francisco Ghigliani, se había negado a firmar el contrato de inscripción del equipo uruguayo, en el desgraciado afán de hacer fracasar su legítima intervención en el magno torneo. En el mismo despacho se pedía al Delegado que se trasladara inmediatamente a París, con el fin de entrevistarse con el Presidente de la Federación Internacional de Football y solicitar su intervención para el reconocimiento del indiscutible derecho que asistía a la Asociación Uruguaya, en su carácter de afiliada, de hacerse representar en la justa olímpica.

Pocas horas después el Delegado se ponía camino de París, con el desagrado de ver cómo la injusticia y el apasionamiento levantaban el primer escollo en la propia patria, pero con la seguridad de encontrar en el seno de la Fifa el más decidido apoyo. Recuerda que antes de partir enseñó

el alarmante despacho a algunos distinguidos deportistas españoles, y todos, sin una sola excepción, le expresaron su más calurosa simpatía y le ofrecieron, si lo consideraba necesario, gestionar la cooperación solidaria de la Federación Española.

Al ausentarse, el Delegado autorizó al Cónsul, García Huertas, para proseguir las gestiones en trámite. Persuadido estaba de que las colocaba en las mejores manos y que de ello no tendría que arrepentirse en el menor grado.

Tan pronto como el Delegado llegó a París procuró ponerse en comunicación con el Presidente de la Fifa, M. Jules Rimet, y una circunstancia verdaderamente casual vino a facilitarle ese propósito en la forma más satisfactoria deseable. Al día siguiente de su arribo a la gran urbe se realizaba en el field del Red Star un match amistoso entre el primer equipo de ese club y otro team de primera división, y a él concurrió, con el fin de poder apreciar la potencialidad del football francés. Encontrándose allí, inquirió de uno de los porteros si no se hallaba presente alguno de los dirigentes del Club, y momentos después el Presidente de esa meritoria institución —que obtuvo el Campeonato de Francia en los últimos tres años— se le acercaba para presentarle sus saludos e invitarlo a ocupar lugar de preferencia en la tribuna oficial. Conocido el objeto de la misión que a París le llevaba, el señor Jean Lacome —que así se llamaba el aludido dirigente— le ofreció su valioso concurso para que pudiese proceder con la mayor rapidez y eficacia, encargándose él mismo de concertar, dentro de las veinticuatro horas siguientes, su entrevista con el Presidente de la Fifa, gran amigo suyo y a la vez Presidente de la Federación Francesa. Horas antes de realizarse esta entrevista, el Delegado recibió un despacho telegráfico del Cónsul en Vigo, anunciando que el Presidente de la Asociación Uruguaya comunicaba que ya había quedado resuelta la inscripción del team uruguayo para la prueba olímpica y no era necesario el viaje a París. No consideró por eso que debiera dejar de acudir a la cita y, por el contrario, creyó siempre conveniente ponerse en contacto con la más alta autoridad footballística. El Presidente de la Fifa, señor Rimet, recibió deferentemente en su domicilio particular al Delegado de la Asociación, que concurrió acompañado del señor Lacome. También el señor Rimet había recibido un telegrama del doctor Narancio comunicándole que habían desaparecido las dificultades para la inscripción del team de la Asociación Uruguaya, y se manifestó de ello vivamente complacido, pues esto ahorraba el desagrado de las gestiones ulteriores que en caso contrario habría habido que realizar. Agregó el señor Rimet que compartía ampliamente el criterio sustentado por la Asociación Uruguaya, que era el único justo y legal; que defendiendo ese mismo criterio, en alguna oportunidad, en el seno del Comité Olímpico, había llegado a expresar que si se autorizaba la participación de instituciones no afiliadas a la Federación Internacional, ésta se vería en el caso de negar su concurso, no consintiendo la concurrencia de ninguna de las instituciones afiliadas; que algunas de las reformas introducidas en el Reglamento de los Juegos



LLEGADA A VIGO DE LOS URUGUAYOS. — La delegación olímpica, momentos antes de desembarcar.



Llegada a Vigo de la delegacion olimpica del Uruguay.
El pueblo, ante la residencia de los uruguayos.

Olímpicos respondían al propósito de evitar intervenciones indebidas y que tendiesen a desmembrar y a desvalorizar el instituto internacional.

Al final de la entrevista, y como expresión de la simpatía con que se veía la participación de los uruguayos en las Olimpiadas, tanto M. Rimet como el señor Lacome prometieron al Delegado cambiar ideas con sus compañeros de la Federación Francesa a fin de ver si era posible realizar un match en París, entre los seleccionados de Francia y Uruguay, antes de la competencia olímpica.

Al encuentro de los campeones. - En el puerto de Lissoch les da la bien venida y con ellos se dirije hacia Vigo, donde se les prepara una gran recepción. - Los contratos firmados hasta ese momento.

Veinticuatro horas después el Delegado emprendió el regreso a Galicia, deteniéndose de paso algunos instantes en San Sebastián para conferenciar con el Cónsul Urdampilleta y los dirigentes de la Real Sociedad respecto del match en tramitación. A su llegada a Vigo fué informado por el Cónsul García Huertas del estado en que se encontraban las gestiones que se le habían encomendado —completamente satisfactorio, por cierto— y de que, según los datos trasmitidos por la respectiva agencia naviera, el vapor "Desirade", en que venía el equipo uruguayo, llegaría dentro de dos o tres días. Al siguiente, por la mañana, el Delegado partió para Oporto, con el objeto de continuar allí mismo las tratativas iniciadas con los dirigentes de esa localidad y adelantarse a dar la bienvenida a nuestros footballers en el próximo puerto de Lissoch. En dicha ciudad fué recibido por el Cónsul, señor José María Perelló, y el compatriota señor Jaime Garrido, acompañado de quienes se trasladó inmediatamente a casa del Presidente del Club Oporto, el distinguido sportmen señor Seoares. El señor Seoares expresó su vivo deseo de que el equipo uruguayo visitara Portugal, pero agregó que habiéndose depreciado tanto la moneda de su país, no era posible aceptar la propuesta formulada por el Delegado y que, en consecuencia, se haría una contrapropuesta, que se trasmitiría a Vigo. Durante la breve permanencia en ese puerto el Delegado fué objeto de las más expresivas atenciones, y en el Palacio de Cristal los dirigentes del Oporto F. Club le ofrecieron una hermosa demostración.

El "Desirade" llegó con algún retraso, y recién a la mañana siguiente, la inolvidable mañana del 7 de Abril, el Delegado subió a bordo del piróscafo para dar la bienvenida a los dignos representantes del football uruguayo, cambiando con ellos los primeros abrazos y las primeras gratas impresiones.

Cumplida quedaba la etapa inicial, y al final de ella asegurado el éxito de la gira que nuestros footballers iban a iniciar, realizando la que hasta entonces fuera considerada temeraria aventura y que se convirtiera más tarde en cruzada triunfal y gloriosa.

Los contratos firmados en ese momento eran los siguientes:

Vigo: dos matches, en los días 10 y 13 de Abril. Retribución: el 50 % de la entrada, descontados derechos percibidos por la Municipalidad: el 25 por ciento.

Bilbao: dos matches, el 20 y 21 del mismo mes. Retribución: 20.000 pesetas.

San Sebastián: un match, el 27 del mismo mes. Retribución: 10.000 pesetas y los gastos de cuatro días de estada (estimados en unas dos mil pesetas).

Coruña: dos matches, el 2 y 4 de Mayo. Retribución: 20.000 pesetas.

Madrid: dos matches, el 11 y 15 de Mayo del mismo año. Retribución: 25.000 pesetas.

A último momento Valencia ofreció 20.000 pesetas por dos matches, pero teniendo ya la Delegación comprometidas todas las fechas para antes de las Olimpiadas, no pudo aceptar ese ofrecimiento y propuso se transfirieran para después.

Tampoco, por la misma causa, pudo aceptar las proposiciones, algunas bastante ventajosas, que le llegaron de distintos puntos.

Pero la Delegación adquirió la certidumbre de que una nueva gira por España le habría producido fácilmente, y con menos empleo de tiempo, una cantidad mayor de 120.000 o 150.000 pesetas.

El equipo uruguayo pisa tierra española. - Una recepción inolvidable. - Vigo se viste de fiesta para recibir a los viajeros. - Los campeones se sienten, desde ese instante, como en casa propia. - Una franca y cálida simpatía les rodea por todas partes. - Los primeros triunfos en el Campo de Coya. - Por él pasó una ráfaga olímpica . . .

Después de una deliciosa travesía con mar generalmente calmo y temperatura agradable, los footballers uruguayos pisaban tierra española. A bordo, y bajo la dirección de Mazzali, los viajeros habían practicado un riguroso entrenamiento, evitándose así todos los inconvenientes de una prolongada inacción.

En Vigo les esperaba una grata sorpresa, que mucho había de influir en su ánimo para que no les faltara aquel optimismo y aquella excelente moral que fué uno de los secretos de los ruidosos éxitos alcanzados.

A pesar de que el "Desirade" llegó al magnífico puerto con más de veinticuatro horas de retraso, se les hizo objeto de una recepción verdaderamente grandiosa. Era día de labor y, sin embargo, toda la población de Vigo se volcó en los muelles de desembarque para recibirles con los brazos abiertos y el calor de la más franca simpatía. Al penetrar el "Desirade" en la magnífica ría, un crecido número de vaporcitos empavesados con banderas españolas y uruguayas se adelantó a darles la bienvenida. En una lancha oficial llegaron el Gobernador de la región, General Angel Rodríguez del Barne; el Alcalde, doctor Adolfo G. Espino; el Cónsul, señor García Huertas; el Presidente del Club Celta, Conde de Torre Cedeira; miembros del Ayuntamiento, de la prensa local y otras distinguidas personalidades.

Trabajo les costó abrirse paso entre la enorme multitud, que no cesaba de vitorearles y vitorear al Uruguay, hasta el Hotel Universal, en que quedamos convenientemente alojados. Desde aquel momento nos consideramos como en casa propia, y unánimemente pueblo, prensa y autoridades, no cesaron de colmarnos de las más exquisitas atenciones. Entre todos los gratos recuerdos que de la gira traemos, este de Vigo ocupa lugar preferente y como uno de los mejores ha de perdurar en nuestro espíritu.

El día 8 de Abril, veinticuatro horas después de la llegada, en el campo de Coya, el team uruguayo realizaba su primera práctica. Ella reveló la excelente forma en que todos se encontraban, y, presenciada por un millar de personas, sirvió para que la población sportiva de Vigo adquiriera la certidumbre de que el Campeón de América tenía sobrados títulos para detentar esa alta clasificación continental. La prensa local comentó esa práctica en la forma más elogiosa que cabe imaginar.

Dos días después, el 10, teniendo por competidor al poderoso equipo del Club Celta, reforzado con algunos jugadores de Pontevedra y Coruña, el equipo uruguayo hacía su debut en tierra española. El tiempo era pésimo, como que hasta una hora antes de comenzar el encuentro llovía torrencialmente, pero esto no desalentó a los nuestros, que a pesar de encontrar la pista pesada se presentaron animados del mayor entusiasmo y pronto pusieron de manifiesto su indiscutible superioridad. Aquella primera victoria fué amplia y consagratoria, y así lo evidenció sin ambages la crítica sportiva. Comentándola, dijo un ilustrado periodista gallego: "Por el campo de Coya pasó ayer una ráfaga olímpica".

El mal tiempo reinante impidió que el público fuese tan numeroso como se esperaba y que se obtuviera mejor porcentaje en el producto de las entradas vendidas. A raíz de ese primer partido mejoraron considerablemente los valores del equipo uruguayo, y elocuente testimonio de ello resultaron las nuevas y numerosas propuestas que para la concertación de matches en otras ciudades recibió la Delegación.

El equipo estaba así constituído en esa primera jornada: Mazzali; Nasazzi y Uriarte; Andrade, Vidal y Ghierra; Urdinarán, Scarone, Petrone, Cea y Somma.

Actuó irreprochablemente el árbitro de la Delegación, señor Minoli. El score fué: Uruguayos, 3; Celta, 0. Hicieron los goals: el primero Petrone, el segundo Cea y el tercero Urdinarán.

El día 13 se jugó el segundo match, y aunque nuestro team fué superior en todo momento, no repitió su excelente performance de la primera jornada.

El team estuvo así integrado: Mazzali; Nasazzi y Tomassina; Andrade Zibechi y Ghierra; Naya, Scarone, Petrone, Cea y Saldombide. Actuó un árbitro local.

El score fué: Uruguayos, 4; Celta, 1.

Se nos cobraron dos penales, convirtiéndose el segundo, tan injusto como el otro, en nuestro concepto.

Marcaron los goals uruguayos: primero y último, Petrone; segundo Saldombide; tercero, Cea.

La prensa, si bien hizo notar que nuestro team no había jugado tan bien como en el match inicial, reconoció su mejor técnica y su mayor eficacia.

Cumpliendo el encargo que nos había dado la Municipalidad montevideana, visitamos el Ayuntamiento local, donde fuimos gentilmente recibidos por el Alcalde y miembros de la Corporación, teniendo todos ellos frases de elogio y simpatía para el país. Se ejecutaron los himnos nacionales, y el numeroso público congregado a las puertas del Ayuntamiento aplaudió al llegar y salir la Delegación y vitoreó calurosamente a la patria lejana.

El capítulo de los agasajos fué largo y brillante, y entre ellos debe recordarse la ascensión al Monte Santa Tecla, que nos ofrecieron las autoridades locales y permitiónos conocer uno de los aspectos más interesantes del encantador panorama galaico. En el trayecto la comitiva se detuvo en Bayona, importante localidad, donde se le obsequió con un banquete, al que asistieron más de cien comensales. En la Guardia se les brindó otra recepción, en el club local, teniéndose en todas partes un conmovedor recuerdo para la República, en cuyos campos y ciudades labraron su bienestar muchos hijos de aquella tierra laboriosa y amiga.

Un pequeño grupo de uruguayos residentes en Vigo y del que formaban parte los señores Víctor Cordobés, Perfecto Moldes, Avelino Hermida, Arturo López y Manuel Penedo, ofrecieron a la Delegación una sencilla pero hermosa fiesta, reveladora, en su atrayente espontaneidad, de que ni el tiempo ni la distancia son bastante para destruir en ciertos corazones el vivo sentimiento de la nacionalidad.

En el deseo de responder en alguna forma a tantas gentilezas y de testimoniar nuestra admiración por aquella región que tan fraternalmente nos recibiera, la Delegación resolvió colocar una placa recordatoria del paso de los uruguayos en el mausoleo que a la entrada del cementerio local se levanta a la memoria de Concepción Arenal, la insigne pensadora y humanista, expresión la más alta del vigoroso genio gallego. Dicha placa luce la siguiente inscripción: "A Concepción Arenal, los footballers uruguayos. - Abril de 1924", y de ella se acompaña una fotografía que donara el artista que la esculpiera. Al acto de su colocación concurrieron las autoridades locales, el Cónsul García Huertas, todos los miembros de la Delegación y un numeroso público. El Alcalde la recibió conmovido, y en frases galanas y sentidas expresó que ningún homenaje podía ser más simpático al pueblo gallego que el que en aquel momento tributaban a la memoria de Concepción Arenal los gallardos atletas, representantes de un joven pueblo de América, culto, progresista y en marcha triunfal hacia el porvenir. Al retirarse, todos nuestros footballers, desfilando junto al mausoleo, depositaron en él un puñado de flores.

Como reconocimiento a las atenciones con nosotros tenidas, y siguiendo una práctica allí establecida, la Delegación designó capitana del equipo uruguayo durante su permanencia en Vigo a la señora Sara O. de García Huertas, esposa de nuestro Cónsul en esa localidad.

El resultado financiero de los dos partidos en Vigo no fué tan satisfactorio como se imaginaba. La copiosa lluvia caída el primer día, los excesivos impuestos cobrados por el Municipio (un 25 % del total de las entradas), y la falta de adecuadas instalaciones en el field —que permitiera a una gran parte del público presenciar desde fuera los encuentros— redujeron el porcentaje a la mitad de lo calculado. Sin embargo, fueron tantos los beneficios recibidos desde otros puntos de vista; se encontró allí un ambiente tan propicio y cariñoso; se vivieron horas tan agradables en aquella hermosa

ciudad gallega, que la Delegación se dió por ampliamente compensada de ese quebranto, y complacida prometió volver, al regreso de las Olimpiadas, para jugar, en un nuevo match con el poderoso y caballeresco equipo del Celta, la copa que había donado la colonia gallega de Buenos Aires y que no fué posible disputar en los encuentros realizados, por diversos motivos. Lástima que después, por circunstancias conocidas, no pudiera pagarse esa imperiosa deuda.

Después de un largo viaje en ferrocarril, la delegación llega a Bilbao. - En San Mamés se miden los uruguayos con el más alto exponente de la "furia española". - El público, que se muestra hostil en el primer match, reconoce en el segundo la indiscutible superioridad de los visitantes, ovacionándolos calurosamente.

Con fecha 15 de Abril la Delegación se puso en camino para Bilbao, a donde llegó después de un penoso viaje en ferrocarril, con incómodos trasbordos a altas horas de la noche y vertiginosos almuerzos y cenas en algunas estaciones del trayecto. Y como si todo eso no fuera bastante, a pesar de las precauciones tomadas a indicación del Presidente de la Delegación, que ya en viaje anterior resultara víctima de los mismos desmanes, tuvimos que lamentar un verdadero despojo de nuestros equipajes. Sólo dos o tres afortunados escaparon a la acción despiadada de los Cacos.

Una confusión padecida respecto a la hora de nuestro arribo hizo que apenas nos esperaran en la estación de Bilbao unas pocas personas, entre ellas el Cónsul, señor Juan José Martínez; el Presidente de la Federación Vasca; el Presidente del Atletic, señor Irrazabal, y varios periodistas. Inmediatamente nos trasladamos al Hotel Inglaterra, situado en el paraje más central de la ciudad, y donde nos había contratado cómodo alojamiento el activo Cónsul señor Martínez. La prensa saludó nuestro arribo en términos amables, publicó fotografías del equipo, y reporteó a varios miembros de la Delegación.

Todos nosotros esperábamos con verdadera ansiedad los matches que allí debíamos jugar. Sabíamos que tendríamos por competidor a uno de los más fuertes equipos de la tierra española, Campeón de la península durante varios años y el que mayor número de jugadores aportaba para la formación del seleccionado nacional. Y era fama difundida la de que ningún equipo

extranjero salió nunca invicto del campo de San Mames. Además, el Presidente de la Delegación había visto actuar a los jugadores vascos y podido comprobar hasta qué punto llevaban la llamada "furia española".

Al día siguiente de nuestra llegada se hizo una práctica en el citado campo, tomando la Delegación todas las demás medidas necesarias para que el equipo se presentara en la mejor forma. Y, a decir verdad, aquélla tenía plena confianza en la pujanza y acción inteligente de todos sus integrantes.

Sea que a ello contribuyeran las características reservas del carácter vasco; sea que contra nosotros hubieran creado una explicable prevención las informaciones erróneas que a su regreso de América publicaran los integrantes de aquel equipo eúskaro que tan fácilmente fuera vencido en Montevideo y Buenos Aires; sea que el arraigado sentimiento religioso existente sofocara toda expansión en aquellos días de Semana Santa, lo cierto es que no encontramos en la laboriosa capital de Vizcaya, emporio de trabajo y de riqueza, el mismo calor de afectuosidad que dejamos a la espalda, en las encantadoras riberas del Miño.

En cambio, en el Cónsul, señor Martínez, tuvieron todos los miembros de la Delegación un amigo y compañero que procuró por todos los medios a su alcance hacerles lo más gratas las horas allí pasadas. También el Presidente del Atletic y algunos otros dirigentes nos prodigaron exquisitas atenciones, que revelaba en ellos el deseo de aligerar aquella desagradable sensación de soledad y de indiferencia en que nos debatíamos.

Con asistencia de un numerosísimo público, inquieto y bullicioso desde los primeros momentos, se jugó el día 20 el primer partido. Arbitró el señor Minoli, y para él tuvo el público, en el primer tiempo, las mejores palmas. A pesar de jugar mejor nuestro equipo, aunque algo desconcertado por la extrema violencia que empleaban los jugadores bilbaínos —la terrible "furia" en plena acción—, terminó ese tiempo con la ventaja de un goal a favor del team local. En el segundo tiempo los nuestros impusieron netamente superioridades, y un par de goals, marcados por Petrone y Cea, consagraron su victoria, malgré las brusquedades empleadas por los jugadores vascos. Pero, en esta etapa el señor Minoli no fué tan afortunado, y el público —que no se resignaba a ver cómo castigaba el juego violento, y acaso al comprobar cómo se le escapaba un triunfo en que ciegamente creyera por un momento, prorrumpió en alarmantes manifestaciones hostiles contra el competente árbitro, que luego hizo extensivas a todos los integrantes del equipo. Al terminar el match el ambiente estaba caldeado de pasión y hubimos de retirarnos de allí con una impresión bien poco agradable, por cierto. La prensa local se encargó de confirmarla, pronunciándose luego, al comentar el encuentro, en forma desconsiderada y hostil para todos nosotros. No sólo le negaba capacidades a nuestro equipo, sino que atribuía su victoria, pura y exclusivamente, a la parcialidad del señor Minoli.

Un diario anunciaba el resultado del encuentro bajo este sugestivo título. "El árbitro uruguayo Minoli vence al Atletic por 2 a 1".

Nuestro equipo estaba así constituído en ese primer partido: Mazzali; Nasazzi y Uriarte; Andrade, Vidal y Ghierra; Urdinarán, Scarone, Petrone, Cea y Saldombide.

Después de lo narrado cabe imaginar cuál debía ser el estado de ánimo de nuestros jugadores para la prueba del día siguiente. Sin embargo, demostrando su temple singular y conciencia completa del deber en que estaban de jugarse enteros por el prestigio de sus colores, se presentaron en San Mamés tranquilos y resueltos.

De acuerdo con las condiciones establecidas previamente, tocaba ese día arbitrar a un referee local, y en el campo se presentó, acompañado de dos personas, por él elegidas, que debían actuar de linesmen. Aunque hubiera podido observarse algo respecto de esto último, la Delegación decidió no darse por entendida y afrontar la prueba en todo su rigor, con el convencimiento de que no habría nada capaz de contener la evidente superioridad de su equipo, que se alistó así:

Mazzali; Nasazzi y Tomassina; Zingone, Vidal y Ghierra; Urdinarán, Petrone, Etchegoyhen, Cea y Saldombide.

Felizmente, el juego se desarrolló en forma más normal, sin que nuestros adversarios recurrieran a todas las violencias del primer día. Y pronto, a pesar de la innegable y a veces irritante parcialidad del referee, empeñado en sacar provecho para los suyos de cualquier incidencia, se puso de manifiesto la mayor capacidad y mejor escuela de los visitantes. Tan fué así, que el público, que en la jornada anterior se había mostrado exageradamente hostil, reaccionó ampliamente y concluyó aplaudiendo a nuestros footballers.

El triunfo nos correspondió por dos a cero, marcando los goals Etchegoyhen y Petrone. Se cobró un penal contra nosotros, que no logró convertirse porque Mazzali interceptó magistralmente.

Pudo creerse que después de esto la prensa nos haría justicia, pero sucedió todo lo contrario, insistiendo en sus comentarios caprichosos y desconsiderados, reveladores de un hondo apasionamiento. Pretendió que los goals habían sido convertidos en posición off-side, pero no dijo que veinte veces se detuvo arbitrariamente a nuestros jugadores con ese pretexto, malográndose así meritorios esfuerzos de los delanteros.

Al abandonar el field, los dirigentes del Atletic nos presentaron sus plácemes, reconociendo la justicia del triunfo obtenido. Momento después se nos ofreció un pequeño lunch en el local social.



En Vigo. — El team uruguayo que ganó por 3 a 0 y por 4 a 1.



Monumento a Concepcion Arenal

La delegación olímpica del Uruguay, momentos después de colocar la placa en homenaje a la escritora inmortal.

En Durango. - Colocación de la placa en la casa en que nació el fundador de Montevideo.

Puestos de acuerdo con las autoridades locales y las de Durango, y secundados por nuestro Cónsul, señor Martínez, y el distinguido hispanoamericanista señor Lagurtegui, se organizó todo lo necesario para la colocación de la placa que la Asociación había resuelto se fijara en la casa en que nació y vivió el Brigadier General don Bruno Mauricio de Zabala, fundador de Montevideo.

Parte en auto y parte en ferrocarril, partió la comitiva para la citada localidad, situada a corta distancia de Bilbao, sobre la carretera que conduce a San Sebastián.

En la estación de ferrocarril de Durango esperaba a la comitiva un numeroso pueblo, que llevaba al frente gran número de banderas uruguayas y españolas y prorrumpió en estruendosos vítores al Uruguay, a Montevideo y a su embajada. Encabezaba "La Cultural de Durango", prestigiosa asociación, que había tenido a su cargo la organización de aquel acto.

La manifestación se dirigió al sitio en que se levanta la casa de Zabala, y después de ejecutarse el himno uruguayo, la Marcha Real y el himno vasco, el capitán de nuestro equipo descorrió el velo que ocultaba la placa, fijada en el frente del viejo y destruído edificio. Varios oradores hicieron uso de la palabra, entre ellos el Presidente de la Delegación, el Alcalde de Durango, el Presidente de la Diputación Provincial, el Gobernador Militar, General Echagüe, el señor Ampuero, descendiente del ilustre Brigadier. Todos los oradores locales tributaron altos elogios al Uruguay y expresaron el vivo reconocimiento de la tierra vasca por aquel simpático gesto recordatorio.

Se visitó en seguida la casa de la familia Ampuero, descendiente del fundador de Montevideo y quien entregó a la Delegación, como recuerdo de su visita, un retrato del ilustre Brigadier. También se visitó una antigua iglesia, la de Santa Ana, en cuyos polvorientos libros se halla asentada la partida de nacimiento del mismo y de la que se ofreció a la Delegación una copia debidamente autorizada que se acompaña al presente informe.

La población de Durango brindónos después una serie de sencillos y hermosos actos, en que pudimos admirar algunas de las costumbres más típicas y pintorescas de la región y propias de una raza fuerte, sana, honesta y laboriosa.

En el local del Club Sportivo, donde se congrega ya un grupo numeroso de juventud bilbaína deseosa de aprovechar los beneficios de la cultura física, dió el Presidente de la Delegación una tercera conferencia, análoga a las ya pronunciadas en Barcelona y Vigo. Hizo su presentación, en un hermoso discurso, uno de los miembros de la Directiva, y el público tributo

En Durango. - Colocación de la placa en la casa en que nació el fundador de Montevideo.

Puestos de acuerdo con las autoridades locales y las de Durango, y secundados por nuestro Cónsul, señor Martínez, y el distinguido hispanoamericanista señor Lagurtegui, se organizó todo lo necesario para la colocación de la placa que la Asociación había resuelto se fijara en la casa en que nació y vivió el Brigadier General don Bruno Mauricio de Zabala, fundador de Montevideo.

Parte en auto y parte en ferrocarril, partió la comitiva para la citada localidad, situada a corta distancia de Bilbao, sobre la carretera que conduce a San Sebastián.

En la estación de ferrocarril de Durango esperaba a la comitiva un numeroso pueblo, que llevaba al frente gran número de banderas uruguayas y españolas y prorrumpió en estruendosos vítores al Uruguay, a Montevideo y a su embajada. Encabezaba "La Cultural de Durango", prestigiosa asociación, que había tenido a su cargo la organización de aquel acto.

La manifestación se dirigió al sitio en que se levanta la casa de Zabala, y después de ejecutarse el himno uruguayo, la Marcha Real y el himno vasco, el capitán de nuestro equipo descorrió el velo que ocultaba la placa, fijada en el frente del viejo y destruído edificio. Varios oradores hicieron uso de la palabra, entre ellos el Presidente de la Delegación, el Alcalde de Durango, el Presidente de la Diputación Provincial, el Gobernador Militar, General Echagüe, el señor Ampuero, descendiente del ilustre Brigadier. Todos los oradores locales tributaron altos elogios al Uruguay y expresaron el vivo reconocimiento de la tierra vasca por aquel simpático gesto recordatorio.

Se visitó en seguida la casa de la familia Ampuero, descendiente del fundador de Montevideo y quien entregó a la Delegación, como recuerdo de su visita, un retrato del ilustre Brigadier. También se visitó una antigua iglesia, la de Santa Ana, en cuyos polvorientos libros se halla asentada la partida de nacimiento del mismo y de la que se ofreció a la Delegación una copia debidamente autorizada que se acompaña al presente informe.

La población de Durango brindónos después una serie de sencillos y hermosos actos, en que pudimos admirar algunas de las costumbres más típicas y pintorescas de la región y propias de una raza fuerte, sana, honesta y laboriosa.

En el local del Club Sportivo, donde se congrega ya un grupo numeroso de juventud bilbaína deseosa de aprovechar los beneficios de la cultura física, dió el Presidente de la Delegación una tercera conferencia, análoga a las ya pronunciadas en Barcelona y Vigo. Hizo su presentación, en un hermoso discurso, uno de los miembros de la Directiva, y el público tributo

una calurosa ovación al conferencista, que disertó por espacio de una hora. Su Directiva obsequió a la Delegación con algunas fotografías, que también se adjuntan.

El resultado financiero de la visita a Bilbao fué el ya fijado por el respectivo contrato, o sea 20.000 pesetas. Y a este respecto bien vale la pena destacar un simpático gesto de los dirigentes del Atletic, quienes al firmarse ese contrato, y aun cuando el team uruguayo todavía se hallaba en América, ofrecieron entregar inmediatamente la suma estipulada, o en el momento que lo indicara el Presidente de la Delegación.

La feliz estada en San Sebastián. - Nuestro equipo obtiene un nuevo triunfo y el público, correcto y justiciero, le rinde el homenaje de su más cálida admiración. - Uruguayos y guizpuzcuanos fraternizan en el monte Igueldo.

Con fecha 25 salimos para San Sebastián, la capital de Guipuzcoa y balneario de fama mundial, situado a orillas del Cantábrico. En la estación, a donde llegamos por la noche, nos esperaban el Cónsul Honorario, señor Gabriel Urdampilleta, que prestó muchos y muy buenos servicios a la Delegación, y el Presidente de la Real Sociedad.

Desde los primeros momentos fuimos amablemente acogidos, y aunque tierra vasca ésta también, nos trató con una invariable y calurosa simpatia. Verdad que de aquí y de la próxima localidad de Irum procedía la mayor parte del núcleo sportivo eúskaro que realizara la ya recordada excursión a América.

En el Biarritz Hotel se nos había preparado cómodo alojamiento y allı nos instalamos para disfrutar de un reparador descanso. Como de costumbre, se realizó más tarde un buen entrenamiento y ligera práctica en el campo de juego de la Real Sociedad.

El domingo 27 se jugó el único match concertado, y aun cuando nuestro team actuó con evidente displicencia, sin repetir anteriores performances, logró mostrarse superior al equipo local, venciéndole por 2 goals a 0, que fueron marcados en el segundo tiempo por intermedio de Etchegoyhen y Scarone.

Actuó correctamente un árbitro local y nuestro team estuvo así formado: Mazzali; Nasazzi y Arispe; Zingone, Zibechi y Tomassina; Naya, Scarone, Etchegoyhen, Cea y Somma.

El team local jugó buen football: limpio, bonito y caballeresco, sin ninguna de las violencias que se habían prodigado en otras partes. La custodia de su arco estaba confiada al mismo sportman que actuara en la excursión a América, el señor Izaguirre, y en él tuvimos un buen amigo y compañero durante nuestra breve estada en aquella hermosa capital.

También llamaron la atención la imparcialidad y corrección del público, que no sólo reconoció la superioridad del once celeste sino que aplaudió con entusiasmo muchas de sus jugadas.

Por su parte, la prensa local se condujo en la misma forma leal y justiciera y tuvo para la Delegación conceptos muy alentadores y fraternales.

Terminado el match, la Real Sociedad nos ofreció en su local social un gran lunch, en que reinó la más franca cordialidad y se pasaron horas muy agradables.

Al día siguiente, en el lujoso Casino de Monte Igueldo, los Marqueses de Vesolla y Condes de Hayans, vinculados a la Sociedad de Montevideo, donde han residido algún tiempo, nos ofrecieron un magnífico banquete, que puso brillante broche a nuestra feliz estada en San Sebastián. Al final, contestando los brindis pronunciados y agradeciendo aquella y todas las demás demostraciones recibidas, el Presidente de la Delegación prometió que en caso de regresar a España después de las Olimpiadas, sería allí donde jugaríamos el primer match. Y gustosos hubiéramos cumplido ese compromiso.

La circunstancia de disputar en esos momentos la semifinal y final del Campeonato de España el team de Irum, nos impidió jugar en esa oportunidad el match que con él habíamos estado tramitando.

Un crecido número de aficionados nos despidió en la estación de ferrocarril, y cuando el convoy se puso en marcha, resonaron estruendosos saludos al Uruguay y a sus footballers.

Las duras jornadas de Coruña. - Ecos de un interminable viaje, dos partidos recios y accidentados Un noble gesto de nuestros footballers. - Se nos ofrece un partido de desagravio.

Se inició en ese momento el largo y penoso viaje hasta Coruña, en uno de los ferrocarriles más incómodos de toda España.

Prueba de singular resistencia debía dar la Delegación, y la dió resignadamente afrontando aquella penosa e interminable marcha.

Los alegres cantos de nuestros muchachos y la novedad del panorama, siempre lleno de encantos, fueron las únicas notas amables y reconfortadoras en esa prolongada jornada ferrocarrilera.

Una sensación de profundo alivio sentimos todos cuando nos acercamos a la bonita capital gallega.

En la estación nos esperaban el Cónsul, señor Julio Casal, en quien tuvimos un decidido cooperador; el representante del Alcalde, los miembros del Ayuntamiento, los dirigentes del Sportivo Club, algunos periodistas y numerosos aficionados.

Trasladados al hotel en que el señor Casal había contratado nuestro hospedaje, recibimos la visita de muchas personas, y entre ellas la del doctor Sánchez Mosquera, que se encontraba accidentalmente en aquella ciudad y tuvo para nosotros desde ese momento las más exquisitas atenciones.

Nuestra primera impresión no podía ser más satisfactoria, y siendo aquélla también tierra gallega, todo nos hacía creer que encontraríamos allí la misma acogida invariablemente afectuosa que halláramos en Vigo.

Antes del primer partido, que debía jugarse el día 2 de Mayo, nuestro team realizó un buen entrenamiento en el field del Sportivo, bastante estrecho y duro, con deficientes instalaciones, a orillas del mar y en sitio que lo exponía al rigor de los vientos.

Accediendo al deseo expresado por la Municipalidad de Montevideo, visitamos allí también el Ayuntamiento, siendo gentilmente recibidos por el Alcalde y los Consejeros, expresando aquél y éstos conceptos muy honrosos para nuestro país y formulando votos por el éxito de nuestra embajada sportiva.

Respondiendo a una invitación del Centro Sportivo, el Presidente de la Delegación dió una nueva conferencia sobre el desarrollo de la cultura física en el país, acto que congregó numeroso público y motivó los entusiastas aplausos del auditorio.

Llegó por fin el día del primer partido, y encontrándose el field atestado de concurrencia, bajó nuestro equipo al campo de juego, así integrado:

Mazzali; Nasazzi y Uriarte; Andrade, Vidal y Ghierra; Urdinarán, Scarone, Petrone, Cea y Saldombide.

Bajo la dirección de un árbitro local se inició el encuentro, y de inmediato pudo observarse que los jugadores coruñenses adoptaban la misma táctica de los bilbaínos, el empleo desmedido del cuerpo y la acometida fiera y desordenada. También pudo notarse que nuestro team, aun jugando más que el contrario, estaba muy lejos de ser el gran equipo de otras oportunidades. Había menos entendimiento en las líneas, menos precisión en los pases y menos rapidez en las jugadas.

Además, la actuación del árbitro local dejaba mucho que desear, cobrándose faltas imaginarias, anulándose indebidamente excelentes jugadas y llevando la ofuscación al ánimo de nuestros jugadores.

Por su parte, el público, en gran mayoría, no cesaba de hostilizar con gritos destemplados a nuestros jugadores, reclamando penales y off-sides a cada instante y enfureciéndose por jugadas perfectamente lícitas y correctas.

Corría el segundo tiempo y el score marcaba dos goals a favor de los coruñenses y uno para los nuestros. Ante la inminencia de la derrota, los nuestros realizaron un supremo esfuerzo y consiguieron marcar en breves instantes tres goals, anulándose el último por foul hecho simultáneamente a Scarone.

El público, que había creído segura la victoria de los locales, perdió entonces aún más la calma e intensificó sus manifestaciones hostiles.

Los goals fueron marcados, el primero por Petrone y los otros dos validados por Scarone.

La prensa no fué más amable que parte del público, y tan mal nos juzgó, que llegó a negarnos toda "chance" para intervenir con la menor probabilidad de éxito en la competencia olímpica.

Los dirigentes del Sportivo pusieron toda su buena voluntad para procurar atenuar la pésima impresión que todo eso debía producirnos, y a efecto de confirmarnos que no participaban de tales excesos, nos pidieron que invitáramos al señor Minoli a dirigir el próximo encuentro. A nuestras instancias el competente árbitro se decidió a afrontar la tarea, que no sin razón suponía demasiado pesada y difícil.

El día 4 de Mayo se jugó el segundo partido, presentándose nuestro cuadro así integrado:

Mazzali; Nasazzi y Arispe; Andrade, Zibecchi y Ghierra; Scarone, Petrone, Etchegoyhen, Cea y Romano.

Nuestro cuadro volvió a jugar mal otra vez, pero eso no impidió que ejerciera evidente dominio, sobre todo en el segundo tiempo, en que durante largo rato localizó el juego en campo contrario. El team local se limitó únicamente a tratar de aminorar las proporciones de la derrota que comprendía inevitable. La estrechez de la cancha y el desorden de nuestra línea delantera, le permitió organizar una defensa cerrada y llegar al final del encuentro sin que el score de 2 a 1 a nuestro favor fuera aumentado, como de otra manera lógicamente habría sucedido. Marcaron los goals Etchegoyhen y Romano. Pero tampoco esta vez el público se dió por satisfecho

y hostilizó aún en forma más violenta que el día anterior al árbitro y a nuestros jugadores. En alguna oportunidad, cuando, por ejemplo, Andrade caía víctima de una brutal acometida, no faltaron fanáticos que celebraran con aplausos el lamentable episodio.

Al final del partido el apasionamiento culminó en una agresión tan injustificada como violenta, y en el momento que nuestros jugadores se disponían a dar los hurras de práctica frente a la tribuna oficial, varios centenares de exaltados se echaron al field y se produjo entonces un espectáculo verdaderamente insólito. Andrade cayó víctima de un formidable golpe de palo que recibiera por la espalda; Etchegoyhen, que también rodara por tierra y en ella fuera golpeado cobardemente, tuvo que ser sacado en hombros, imposibilitado para hacer uso de sus piernas; un joven salteño, que saliera en defensa de los nuestros, se retiró con la cara rota, y hubo que formar una especie de cuadro alemán para poder llegar hasta las casillas.

Algunos dirigentes del Sportivo procuraron contener la furia de los fanáticos, y la policía puso en movimiento sus sables, y en el reparto de planchazos destinados a evitar la prolongación del tumulto, Uriarte recibio uno en la espalda.

Felizmente, toda la gente sensata y culta condenó la salvajada, y el Sportivo nos exteriorizó su hondo pesar por lo ocurrido, tratando por todos los medios a su alcance de llevar a nuestro ánimo el convencimiento de que de ninguna manera y en ninguna forma se solidarizaba con lo ocurrido.

Preciso es decir que entre los jugadores de los equipos en pugna, no se produjo el menor choque, y tan es así, que al día siguiente fraternizaban en el lunch que les fuera servido en el local del Sportivo.

La prensa, o parte de ella al menos, siguió juzgándonos tan mal como antes y no tuvo para el insólito episodio más que vagas referencias o débiles reprobaciones.

Conocedoras de lo acaecido, la Federación Gallega y la Federación Española nos solicitaron informes, y nosotros, procediendo con lealtad, declaramos que nada teníamos que decir contra el proceder del Sportivo, quien no tuvo la menor responsabilidad en el asunto y en ninguna forma se había solidarizado con la agresión, tratándonos en todo momento con la mayor cortesía y corrección.

Pero, aun siendo esto perfectamente exacto, tuvo la Delegación que abandonar la linda capital gallega, llevándose un desagradable recuerdo, que si consigna ahora, es porque se considera en el deber de informar con la mayor exactitud, a fin de que el Consejo se halle en condiciones de apreciar cumplidamente el desarrollo de la larga gira.

El Sportivo abonó por los dos partidos la cantidad de 19.000 pesetas, pues si bien en el contrato figuraban 20.000, no se estableció a quién correspondía pagar determinado impuesto municipal, y se consideró luego que

él debía repartirse por partes iguales, correspondiendo a la Delegación la entrega de 1.000 pesetas.

La Delegación epilogó su estada en Coruña con un gesto que reputamos oportuno recordar y que comentó en forma elogiosa aun la misma prensa que había tenido para nosotros conceptos tan poco gratos y amistosos. Fué este un "goal" que nadie nos discutió y el mejor de los que allí se convirtieron.

Por las calles de aquella población vagaba en el mayor desamparo una pobre madre gallega, que al regreso de Montevideo había perdido su marido y quedado sin recursos. En sus brazos llevaba sus chiquillos de corta edad, nacidos en nuestro país, y que en virtud de ciertas réstricciones legales no había podido alojar en un asilo existente en la localidad. La pobre madre deseaba volver a Montevideo; pero, privada de los medios necesarios, difícilmente podría conseguir su propósito, ya que tampoco el Consulado uruguayo estaba en condiciones de complacerla. Enterada de nuestra llegada a Coruña, se presentó una tarde en el hotel, y después de hacer conocer su afligente situación, que acreditó el Cónsul, quien ya le había prestado algún auxilio, nos pidió apoyo para poder regresar al país. Sin vacilar, se hizo inmediatamente una colecta entre todos los miembros de la Delegación, y con la contribución de la Asociación Uruguaya y del propio Cónsul, se proporcionó a la desamparada madre los pasajes para trasladarse a nuestra capital y una pequeña cantidad para atender otros gastos de viaje.

Seguros estamos que la bendición de aquella pobre mujer y de sus pequeños niños, nuestros compatriotas, nos acompañó en toda la larga y victoriosa gira.

Antes de ausentarme de Coruña, recibimos numerosos telegramas de distintas partes de España, expresándonos el profundo desagrado con que se había visto la injustificada agresión de que se ha dado cuenta. Y ya en Madrid y París, recibimos varios telegramas felicitándonos por nuestros éxitos y ofreciéndonos un match de desagravio, en que la sociedad coruñense se disponía a demostrarnos cómo ella era la primera en lamentar y condenar lo ocurrido.

En la capital de España juegan los uruguayos dos de sus mejores partidos. - En veinte minutos Petrone y Scarone abaten dos veces la ciudadela que custodia la pericia indiscutible del gran Zamora. Público cultísimo y prensa justiciera. - El rey Alfonso presencia el primero de los encuentros.

Cumpliendo el itinerario que nos habíamos trazado, el día cinco partimos para Madrid, a donde arribamos después de otro largo viaje en ferrocarril.

En la estación nos dieron la bienvenida el Secretario de la Legación uruguaya,, señor Pedro Requena Bermúdez, y algunos dirigentes del Atletic y del Racing, con cuyos clubs se había concertado la realización de dos matches en los días 11 y 15.

Nos alojamos en la pensión Calero, en la que nos había contratado alojamiento el señor Requena, y pocos momentos después hicimos una visita a la Legación del país, en la que fuimos amablemente recibidos por el Ministro, señor Benjamín Fernández y Medina, que nos ofreció su decidido apoyo para todo lo que pudiésemos necesitarlo.

La prensa madrileña saludó nuestro arribo con frases de simpatía y publicó algunos reportajes hechos a los delegados y jugadores.

La Federación Española nos presentó la bienvenida por intermedio de su secretario.

Los compatriotas allí radicados y algunas otras personas vinculadas al Uruguay, nos rodearon inmediatamente, presentándonos su decidida adhesión y apoyo, y entre ellas debemos recordar al comandante Julio Rueta, agregado militar de la Legación; señor José M. Cerdeiras y su hijo, el distinguido abogado Julio R. Cerdeiras; el teniente Juan José Perera, el estudiante de Medicina señor Torrado, el joven e inteligente pintor Monegal, y el ex jugador uruguayo Antonio Urdinarán.

Al otro día de nuestra llegada nos trasladamos al gran stadium madrileño, donde debían jugarse los matches, y allí se realizó una excelente práctica, en que también intervino el gran back Urdinarán, que acaba de establecerse en aquella ciudad y nos había acompañado a través de toda la gira por España con sus votos entusiastas.

Todos los jugadores se hallaban en la mejor forma y la disciplina se mantenía sin rigor, pero con firmeza, facilitando esa tarea la propia buena voluntad de todos los integrantes de la Delegación.

Se anunciaba que en Madrid encontraríamos los equipos más fuertes, y la prensa informaba que de Barcelona, Sevilla, Bilbao e Irum habían llegado afamados jugadores para integrar y robustecer los equipos con quie-



Saludo de los uruguayos en Madrid. (Field del Club Madrid).



En Bilbao. — El team uruguayo que ganó por 2 a 0, luciendo la clásica boina vasca.

nes debíamos medirnos. Fué este, sin duda, un nuevo y poderoso estímulo para que nuestros footballers procuraran presentarse en el máximum de su capacidad sportiva, a fin de conservar su calidad de invictos en su gira por la península.

El día 11 se realizó el primer match, que presenciaron no menos de veinte mil personas. En el palco oficial se notaba la presencia de Su Majestad el Rey Alfonso, el Ministro del Uruguay, señor Fernández y Medina, y otras distinguidas personalidades.

Nuestro team estaba así formado: Mazzali; Nasazzi y Uriarte; Andrade, Vidal y Ghierra; Urdinarán, Scarone, Petrone, Cea y Romano.

En el equipo del Atletic se advertía, como la prensa lo había anunciado, la presencia de algunos jugadores llegados de otras capitales españolas. El juego se inició con bríos por ambas partes, pero no tardó en quedar claramente establecida la superioridad de los nuestros, que, realizando un juego más inteligente, se conquistaron la admiración del cultísimo y justiciero público madrileño.

Actuaba un árbitro local, quien, para no ser menos que los de otras ciudades, nos cobró un penal, convertido en goal.

Pero los jugadores del Atletic no recurrieron a las mismas violencias por otros empleadas, y esto hizo que el juego se desarrollara en forma bastante caballeresca.

La pitada final consagró el triunfo de los nuestros por 4 goals a 2. Marcaron el primer y último Petrone, y el segundo y tercero Scarone.

El público, según se hace notar más arriba, se condujo con singular corrección, y después de aplaudir muchas jugadas de los nuestros —llegando a manifestar su desaprobación cuando el penal—, les tributó, al abandonar el field, una calurosa y prolongada ovación. En el intervalo, el Rey Alfonso invitó a concurrir a su palco a los Delegados y, después de presentarles sus plácemes por el juego desarrollado y corrección con que se conducían los jugadores visitantes, les aseguró una actuación brillante en el próximo torneo internacional.

El jugador René Petit, capitán del equipo rival y uno de los mejores jugadores con que cuenta España (pertenece al Irum) concurrió a la casilla de los uruguayos, felicitando al capitán Nasazzi y expresando que habían dado una buena lección de football.

La prensa, comentando el match, vertió juicios altamente elogiosos y alentadores para los nuestros.

También concurrieron a las casillas a exteriorizar su regocijo por aquel amplio triunfo, un grupo de paraguayos, bolivianos, ecuatorianos y peruanos que se encontraban radicados en aquella ciudad.

En uno de los días siguientes, acompañados del Ministro Medina y el secretario Requena, visitamos el Ayuntamiento madrileño, donde fuimos recibidos por el Alcalde y altos funcionarios.

El día 15 se jugó el segundo match, teniendo por rival al Racing F. C.,

que reforzó su equipo con jugadores internacionales de la talla de Zamora, Petit, Gamborena, Zabala, Herminio y algunos otros, cuyos nombres no recordamos.

La presencia de estos cracks atrajo mayor concurrencia aún que la primera vez, al gran Stadium, cuyas amplias tribunas estaban totalmente llenas.

Nuestro equipo se presentó constituído en la misma forma que el día 11 y ya al salir fué objeto de una nueva y estruendosa ovación. En ese momento el capitán del Racing hizo entrega al capitán Nasazzi de la bonita placa recordatoria que luce ya en las vitrinas de la Asociación.

El match resultó sumamente lucido, y, jugando nuestro equipo uno de los mejores de toda la gira, se adjudicó holgadamente el triunfo.

No faltó tampoco el penal contra los nuestros, pero Mazzali supo poner a contribución sus notables aptitudes para evitar que nuestra ciudadela cayera tan injustamente.

Marcáronse todos los goals en el primer tiempo: dos por Petrone y uno por Scarone. Este último marcó brillantemente un cuarto goal, pero el árbitro local lo invalidó, por supuesto off-side de Romano.

Si el score no fué aumentado en el segundo tiempo se debió un poco a la excepcional actuación de Zamora y otro poco simplemente al azar.

Al retirarse del field, nuestros jugadores fueron objeto de nuevas demostraciones de simpatía, que testimoniaban elocuentemente la favorable impresión que habían dejado en el ánimo de todos los espectadores.

La prensa no sólo ratificó el juicio elogioso de la primera oportunidad, sino que reconoció sin ambages que el equipo uruguayo estaba llamado a tener una destacada actuación en el certamen olímpico.

Era la primera vez que un team extranjero cruzaba tierras de España y, después de jugar tantos partidos, podía ostentar la calidad de invicto.

Los clubs Racing y Atletic se proponían ofrecernos una gran demostración al día siguiente, pero la Delegación se vió obligada a rechazarla, pues en la misma noche del 15 debía partir para París, con el fin de llegar a esta ciudad lo más antes posible y disponer del mayor tiempo para el entrenamiento de los jugadores, ya que el día 26 teníamos que intervenir en el primer match olímpico.

El resultado financiero de los dos partidos fué el más satisfactorio de los obtenidos hasta la fecha, y en seguida de cumplidos los dos compromisos, los dirigentes del Atletic y del Racing hicieron entrega de las 25.000 pesetas estipuladas. Supimos después que también dichos clubs, además de lo que por derechos de arrendamiento correspondía a los propietarios del Stadium, obtuvieron apreciable porcentaje.

El secretario de la Legación y un grupo de sportmen y de periodistas concurrieron a la estación a despedirnos, y cuando el convoy se puso en marcha (eran las diez de la noche) se oyeron los vibrantes hurras con que los unos y los otros se decían el adiós de la partida.

Cumplida la primera etapa, el team uruguayo se pone camino de París. - Breve balance de los resultados obtenidos en España. - Una jornada brillante y memorable.

Al ponernos en marcha para la tierra gala nos llevábamos de la tierra española un cúmulo de impresiones bien contradictorias, pero la mayoría gratas y alentadoras. Nos llevábamos también la seguridad de que nuestros muchachos, poniendo en acción positivos valores sportivos y morales (la habilidad y el corazón en los campos de juego, la corrección irreprochable dentro y fuera de ellos) habían sabido colocar muy alto el prestigio del football uruguayo y la propia pujanza de la raza.

Y era mucha satisfacción esa. **La quimera seguía cristalizando**; nueve partidos ganados, ni un solo empate ni una sola derrota, veinticinco goals a favor y sólo ocho en contra. Y hasta ese momento con sólo un lesionado, Uriarte, que se resintió de una vieja dolencia, de manera puramente casual, en el último partido de Madrid.

La jornada no podía ser más completa. La etapa más difícil estaba cumplida, y de la dura prueba de los nueve partidos jugados, con el aditamento de los largos y penosos viajes, el team salía entero, mejor dicho, robustecido, magníficamente preparado para las nuevas y trascendentes jornadas que le esperaban. Que así era, lo probaban aquellos dos últimos partidos de Madrid, en que el team se mostró muy superior a lo que fuera en los demás encuentros y reveló un perfecto entendimiento, una singular unidad y una moral insuperable.

Refiriéndose al aspecto económico de la gira por España, cabe decir que si no fué muy satisfactorio, se debió a la circunstancia enumerada en el capítulo destinado a historiar las gestiones que previamente a la llegada del equipo tuvo que realizar el Presidente de la Delegación. Se percibió en los nueve partidos una buena cantidad de pesetas, invirtiéndose en ferrocarril, hoteles, viáticos y demás obligaciones inherentes gran parte de esas pesetas. Puede, eso sí, afirmarse que la misma gira, realizada después de las Olimpiadas habría producido fácilmente el doble.

El 16, cerca de mediodía, trasponíamos la frontera española y penetrabamos en la tierra gala. En Hendaya, donde debíamos bajar, para cambiar de tren y tomar aquel en que por la tarde continuaríamos viaje, nos esperaban el Cónsul honorario en San Sebastián, señor Gabriel Urdampilleta, y algunos dirigentes del Club Irum, campeón de España y con sede en la población fronteriza del mismo nombre.

Su presencia nos fué considerablemente útil y nos evitó las molestias de las prolijas revisaciones aduaneras. Las autoridades francesas se mostraron a ese respecto gentilmente tolerantes.

Almorzamos en Hendaya y a las 16 y media horas seguíamos viaje para París. En aquel momento todos nos sentíamos poseídos de un franco optimismo. Y se escucharon por los aires los ecos ruidosos de los hurras y los dulces ecos de los alegres cantos de la tierra.

La satisfacción de saber que caminábamos hacia Villa Lumière com- pensó a todos de las molestias de una noche más de viaje, y cuando sobre el basto caserío de la inmensa urbe vimos elevarse airosamente la cúspide de la torre Eiffel, nuestros corazones temblaron de emoción, como si pre- sintieran las otras hondas e incomparables emociones que nos esperaban bajo aquel tibio sol y bajo aquel divino cielo.

La llegada a la Ciudad Luz. - Instalados en las Villas Olímpicas. - Se hace imposible la permanencia en éstas y la Delegación, velando por el buen estado físico y moral de los jugadores, decide arrendar en Argenteuil, el magnífico chateau de Madame Pain. - Se inicia un severo training.

A las ocho de la mañana del día siguiente, 17 de Mayo, descendíamos en la estación de D'Orsay. Allí nos esperaban el Encargado de Negocios del país, doctor Luis Saavedra; el Cónsul en París, señor José Abad; su canciller, señor Rodríguez, y el señor Eduardo Arteaga, delegado del Comité Olímpico acerca de nuestra Delegación, y en el "autocart" que para el efecto se había contratado, nos encaminamos a las Villas Olímpicas, en donde nos estaba reservado el alojamiento que solicitara por intermedio de los repre- sentantes diplomáticos. Atravesamos París, pasamos junto a los Campos Eliseos y al Arco de Triunfo, y dejamos la gran urbe a la espalda para ir en busca del reparador descanso que nuestros footballers necesitaban y que imaginábamos íbamos a encontrar en aquellas villas de las cuales los pros- pectos referían prodigios. Estaban situadas a varios cientos de metros del gran Stadium de Colombes, y la impresión que recibimos al llegar a ellas no pudo ser más decepcionante. Ahorraremos al Consejo una descripción que ya otros han hecho con lujo de detalles, y nos limitaremos a decir que eran malas, muy malas, y que en ellas resultaba imposible permanecer mucho tiempo sin gran riesgo para el estado físico y moral de nuestros jugadores. La alimentación, sobre todo, era en extremo deficiente, verda- deramente paupérrima.

Al llegar reclamamos a los jugadores el mantenimiento de la más estricta disciplina, pero la disciplina en esas condiciones resultaba el cilicio, y la Delegación se percató inmediatamente de que era menester buscar otro alojamiento, con mejores comodidades, para tener el derecho de hacer cumplir las severas normas impuestas.

Todas las demás delegaciones lo habían entendido así y sin pérdida de tiempo se habían alejado de las desmanteladas villas.

Acompañados del Arquitecto señor Leonidas Chiappara, que acababa de llegar a París y desde el primer momento se constituyó voluntaria y desinteresadamente en inteligente y eficaz auxiliar de la Delegación, nos trasladamos a la vecina localidad de Argenteuil, dispuestos a encontrar allí, si es que lo había, el alojamiento que necesitaban nuestros jugadores. Teníamos el firme propósito de instalarnos a alguna distancia de París, con el fin de poder efectuar el más celoso training —que ya habíamos iniciado en las villas— y evitar las que eran en ese momento peligrosas sugestiones de la gran urbe.

Después de toda una mañana de empeñosa búsqueda, y cuando ya desesperábamos de conseguir nuestro objeto, fuimos informados de la existencia de un "chateau" que podía realizar ampliamente nuestros deseos. Era el de Mme. Pain, situado en la rúe Saint Germain, a poco más de un kilómetro del stadium de Colombes, que tenía todas las comodidades reclamadas y contaba además con un magnífico parque.

Hacia este sitio encaminamos nuestros pasos, y, tras breve plática con su gentil propietaria, resolvíamos el arrendamiento del espléndido "chateau", en condiciones singularmente ventajosas. Estaba él completamente vacío, y Mme. Pain se comprometió a amueblarlo convenientemente, instalando cuartos de baño, luz eléctrica, proporcionando la vajilla para el comedor y todos los útiles para la cocina, corriendo por nuestra sola cuenta lo relativo a la alimentación y servicios inferiores. Calculados estos últimos gastos, nuestra estada en el castillo resultaba algunos cientos de francos más económica que la permanencia en las villas olímpicas. En el "chateau" pagaríamos alrededor de mil doscientos francos, y en las villas teníamos que abonar mil quinientos, aproximadamente, no existiendo término de comparación entre las comodidades que uno y otro alojamientos ofrecían.

El día 23 de Mayo quedábamos definitivamente instalados en el viejo castillo de Mme. Pain, una simpática viejecita, que desde ese día tuvo para la Delegación las más gentiles atenciones y surgió como una verdadera hada para brindar a nuestros muchachos aquel calor afectivo que tanto debían añorar al evocar la familia, el hogar, todo lo que se había dejado lejos, muy lejos. Y bajo la competente y empeñosa dirección de Mazzali se reanudó de inmediato el entrenamiento en medio del mayor entusiasmo y olvidándose las molestias sufridas en el primer alojamiento de las villas olímpicas. Fué como un agradable resurgimiento de energías y de optimismo, y cuantos hasta aquel sitio llegaron para saludar a nuestros footballers celebraron el hallazgo como un feliz presagio.

Ningún lugar más adecuado para el fin propuesto, y entre los decisivos factores que concurrieron a elaborar el triunfo olímpico, debe señalarse preferentemente el de la estada en ese viejo castillo de Argenteuil.

Tan bien se sintieron en él nuestros muchachos, que la Delegación se convirtió en alegre familia, en la que todos ponían algo de su parte para que las horas transcurrieran lo más gratas posibles, y los defensores de los colores uruguayos pudieran presentarse en el field en la plenitud de sus energías.

Respondiendo a una amable invitación que se le formulara, la Delegación en masa visitó la sede del Comité Olímpico, donde fué recibida por M. Rimet y otros distinguidos miembros de esa corporación, ratificando todos el regocijo con que veían la participación del Uruguay en el magno torneo.

El señor Arteaga agradeció en nombre de la Delegación la amable acogida que se le dispensaba y expresó la satisfacción con que ella llegaba a la ciudad luz.

En el libro destinado a recoger las firmas de todos los atletas concurrentes a las Olimpiadas quedaron asentados los nombres de nuestros footballers.

En la misma tarde la Delegación regresó a su alojamiento, pues se había dispuesto que nadie saliese por las noches. Debe tenerse en cuenta que todas las mañanas, a primera hora, se concurría al campo de entrenamiento para practicar los distintos ejercicios acordados.

El Congreso Internacional de Football. - Intervención de la Delegación Uruguaya. - Alentadora acogida de que es objeto.

En el local del Auto Club, sito en la plaza de la Concordia, se inauguró el día 24 de Mayo el Congreso Internacional de Football, en el que estaban representados crecido número de países y que revistió así excepcional importancia.

Como lo había resuelto la Asociación, en unión del doctor Enrique Buero, que había llegado expresamente de Suiza, concurrimos a dicho Congreso. Ya en esa primera sesión pudimos apreciar la simpatía con que se recibía la presencia de la Delegación Uruguaya, y M. Rimet, en el discurso con que declaró inauguradas las sesiones, tuvo para ella muy amables y honrosas referencias, que obligaron a nuestro compañero el doctor Buero a agradecerlas en inspirados conceptos.

A la Delegación le cupo una actuación bastante satisfactoria, y al plantearse el asunto relativo a la obligación de dar cuenta a la Fifa de los matches internacionales a realizarse, obtuvo un indiscutible éxito. Se pretendía establecer un tiempo demasiado perentorio para ese fin, y la Delegación, advirtiendo las dificultades que esto podía crear a los países americanos, sostuvo que no era justo ni conveniente, ya que colocaba en un terreno de evidente desigualdad a aquellas naciones que se encontraban a larga distancia y privadas, por lo mismo, de la rapidez de las comunicaciones. Y la proposición fué modificada en el sentido indicado por nosotros y así votada.

Pero, no consideramos necesario detenernos a detallar nuestra participación en las demás deliberaciones de la magna asamblea. Según tenemos entendido, ya el doctor Buero se dirigió a la Asociación dando cuenta minuciosa de todo ello y destacando la importancia que para el football uruguayo revistió la intervención de sus delegados en la más alta asamblea del deporte.

Eso sí, señalaremos dos hechos que merecen ser recordados. El primero lo constituye la satisfacción con que contribuimos a que se otorgara al Perú la afiliación definitiva que había solicitado, y el segundo el de ver cómo después del triunfo sobre Yugoeslavia pasábamos a representar de inmediato un alto valor sportivo. Los delegados de los más lejanos países se acercaron para felicitarnos calurosamente y a augurarnos una clasificación de primera fila, y varios de ellos, los de Suiza, Bélgica, Italia, Austria y Países Centrales formularon las primeras propuestas para la realización de algunos encuentros después de cumplidos todos nuestros compromisos olímpicos.

Hubimos de lamentar, en cambio, que nuestra hermana del otro lado del Plata, la Asociación Argentina, no estuviera representada en esa Asamblea. La participación de ella habría sido de positiva conveniencia y habría permitido contrarrestar más eficientemente ciertas propagandas tendenciosas a que antes se ha hecho referencia. El telegrama en que se designaba al señor Casas para asumir esa representación, llegó cuando ya las sesiones del Congreso estaban terminadas.

Iniciación del magno torneo. - Presentación del equipo uruguayo. - Las intensas repercusiones del triunfo sobre los yugo eslavos. - Opinión altamente favorable de la critica francesa.

El dia 25 de Mayo se inició la realización del magno torneo, con el match entre España e Italia, jugado en el magnifico stadium de Colombes, con capacidad para sesenta mil espectadores, perfectamente ubicados. La Delegación concurrió en masa a presenciarlo, con el fin de que sus componentes pudieran conocer el juego desarrollado por dos de los equipos que podrían ser futuros rivales. También con el mismo objeto la Delegación asistió al match de entrenamiento jugado entre el seleccionado francés y un team inglés, integrado por buen número de profesionales, y a otros matches que por el Campeonato Olímpico jugaron los equipos más poderosos que intervenían en el torneo.

La concurrencia a todos esos matches fué realmente provechosa y permitió a nuestros jugadores recoger útiles enseñanzas, afirmándoles en el convencimiento de que tenían la chance necesaria para intervenir con éxito en la gran prueba.

Por primera vez, el día 26 bajaban al campo de Colombes para medirse con el equipo representativo de Yugoeslavia, del cual se tenían las más contradictorias referencias.

El público no creía aún en las capacidades de nuestros footballers, y las tribunas, que el día antes habíamos visto llenas de una inquieta y bulliciosa concurrencia, estaban casi vacías. Apenas un par de miles de espectadores, y entre éstos, acompañándonos con sus aplausos y sus vítores, un pequeño grupo de uruguayos, que era lo único que debió dar a nuestros jugadores la sensación de no estar tan solos.

Desplegando las banderas de Francia y del Uruguay, nuestro team se presentó en el field, así integrado:

Mazzali; Nasazzi y Tomasina; Andrade, Vidal y Ghierra; Urdinarán, Scarone, Petrone, Cea y Romano.

Los primeros momentos fueron de indecisión para los nuestros, pero poco a poco se afirmaron y al juego vigoroso pero lento de los contrarios, ellos opusieron la vivacidad de sus rápidos avances y de sus precisas combinaciones. Abierto el score por Vidal, él no tardó en ser aumentado, produciéndose entonces alguna confusión y desconcierto en las filas yugoeslavas.

El público se manifestó admirado del juego desplegado por los nuestros y unánimemente aplaudió su acción desenvuelta, inteligente y arrolladora.

Siete goals a nuestro favor fueron el resultado de esta primera jornada. Marcó el primero Vidal, dos Petrone, dos Cea, uno Romano y uno Scarone.



EN LAS VILLAS OLÍMPICAS. — La delegación olímpica del Uruguay, haciendo vida íntima.



El team de Yugoeslavia, que en la Olimpiada de París de 1924
fué vencido por los campeones uruguayos por 7 a 0.

La prensa parisién comentó al día siguiente en los términos más encomiásticos el triunfo de nuestro equipo, y los principales críticos europeos, sin una sola discrepancia, le auguraron la más brillante actuación en el Campeonato Olímpico. El telégrafo se encargó de llevar a todas partes, en medio de la sorpresa de los más, la noticia de este primer éxito sportivo del Uruguay. Y desde ese momento desfiló por nuestro retiro de Argenteuil, una verdadera legión de reporters recabando los más variados y minuciosos informes sobre todo lo que con la participación del país en las Olimpiadas pudiera tener relación.

La segunda jornada. - Vencedores de los norteamericanos y en mérito de sus brillantes perfomances, los uruguayos pasan a ser considerados como los grandes favoritos del torneo.

Alentados por todas estas satisfactorias resonancias del primer triunfo, nuestros footballers se prepararon debidamente para la segunda jornada, que se realizó tres días después, en el stadium de Berjes. Una enorme concurrencia marginaba esta vez el field y en las tribunas lucían ya algunas banderas uruguayas.

Teníamos por rival al equipo de los Estados Unidos y el nuestro se presentó así formado:

Mazzali; Nasazzi y Arispe; Andrade, Vidal y Tomasina; Naya, Scarone, Petrone, Cea y Romano.

Los jugadores norteamericanos llamaban la atención por su fuerte constitución atlética. Iniciada la lucha, pronto quedó de manifiesto la superioridad de los nuestros, que, menos vigorosos que los adversarios, un poco inclinados al empleo del cuerpo, se revelaron en todo momento más hábiles.

En el primer tiempo y por intermedio de Petrone, marcaron los tres goals obtenidos. Los yanquis revelaron en el segundo tiempo su extraordinaria resistencia física, logrando evitar que a pesar de las repetidas e impetuosas cargas uruguayas, fuera nuevamente abatida su ciudadela.

Durante todo el desarrollo del encuentro, el numeroso público exteriorizó la más franca simpatía por nuestros jugadores, y al final les hizo objeto de una impresionante ovación. Desde aquel día el equipo uruguayo fué su gran favorito y para él tuvo las más gentiles y alentadoras actitudes.

Al día siguiente el Presidente y Secretario de la Delegación yanqui

nos visitaron en Chateau de Argenteuil, para felicitarnos por el legítimo triunfo alcanzado y por la corrección y caballerosidad de nuestros jugadores. Nos auguraron asimismo la conquista del Campeonato Olímpico y nos expresaron que como americanos, ninguna perspectiva podría serles más grata.

Frente al equipo francés. - La admirable cultura y caballerosidad del público parisién. - Un cortés saludo de Santos Dumont. - Los uruguayos siguen manteniendo su calidad de invictos.

El sorteo realizado la misma tarde del match en la sede del Comité, nos señaló como adversario para el tercer partido al equipo francés.

Como éste vestía los mismos colores, se efectuó un segundo sorteo con el objeto de decidir a quién correspondía cambiarlos. La suerte nos fué favorable, pero creemos oportuno hacer constar que para el caso contrario la Delegación había dispuesto que nuestro equipo vistiera los colores argentinos. Hubiera sido ésta la mejor expresión de nuestro sentimiento sinceramente solidario con los sportmen de la república hermana.

Por razones fácilmente explicables nosotros habríamos deseado tener otro competidor, pero nos apresuramos a declarar que en ningún momento dudamos de la corrección del público francés, que prueba bien acabada había dado de su cultura y de la simpatía con que veía nuestras actuaciones.

Los mismos comentarios que la prensa francesa dedicaba a la realización del próximo match nos afirmó en ese convencimiento. Si bien toda ella exhortaba a los jugadores galos a no considerarse vencidos de antemano y a tener fe en el empuje de sus entusiasmos virilmente prodigados, unánimemente reconocía que el equipo uruguayo era un competidor temible y que lógicamente debía vencer.

El 1.° de Junio, fecha en que el encuentro se verificó, el gran stadium de Colombes estaba totalmente lleno. La colonia americana toda ella, aun la que procedía de los países del continente que tienen menos contacto con el Uruguay, se congregó allí también para alentar a nuestros footballers, en una estrecha comunión de hondos y cálidos entusiasmos. Santos Dumont, uno de los gloriosos precursores de la aviación, llegó de los primeros a las casillas para presentarnos sus saludos y para formular votos por el triunfo de los colores uruguayos.

Siempre desplegadas al viento las banderas de Francia y del Uruguay, se presentó nuestro equipo en el field, así integrado:

Mazzali; Nasazzi y Arispe; Andrade, Zibechi y Ghierra; Naya, Scarone, Petrone, Cea y Romano. Ligeramente lesionados, no pudieron actuar ese día Vidal y Urdinarán.

El primer tiempo se jugó con gran entusiasmo por ambas partes. El equipo local, dando pruebas de un gran coraje, logró equilibrar la lucha y por primera vez provocó la caída de nuestro arco, hasta entonces invicto. Su línea de ágiles, rápida y combinadora, dió bastante trabajo a nuestra defensa, que más de una vez tuvo que emplearse seriamente para contrarrestar las briosas acometidas. Al final del primer tiempo, el score marcaba: Uruguayos, 2; Franceses, 1.

En el segundo tiempo el equipo francés decayó visiblemente y en cambio el nuestro se mantuvo en el mismo tren, lo que hizo que ejerciera un acentuado predominio, obteniendo tres nuevos goals.

Como nosotros lo esperábamos, el público francés se condujo con la mayor corrección y, justiciero siempre, premió con calurosos aplausos las mejores jugadas de ambos competidores. Fué esa una prueba bien elocuente de su alta cultura sportiva.

Marcaron los goals uruguayos: Scarone, 2; Petrone, 2; Romano, 1. A raíz de este tercer triunfo recibimos nuevas y ventajosas propuestas para ir a jugar después de las Olimpiadas en la mayoría de los países europeos. La Delegación, siguiendo la norma que se había impuesto, se limitó a tomar nota de esos ofrecimientos y a manifestar que esperaba instrucciones de Montevideo para resolver en definitiva. Por esa fecha se recibió un telegrama del Presidente de la Asociación, doctor Narancio, preguntando si se creía conveniente que en el caso de ganar el Campeonato, se realizaran nuevos partidos en Europa, y la Delegación contestó que aun cuando esperaba el término de sus compromisos para decidir en definitiva, anticipaba su opinión favorable a la celebración de algunos matches.

La moral del equipo seguía siendo excelente; la disciplina, perfecta, y ante la perspectiva de una posible consagración olímpica, se realizaron los mayores esfuerzos para que el team llegara a los últimos matches en las mejores condiciones.

La colonia uruguaya nos rodeó unánimemente y en aquel delicioso retiro de Argenteuil se congregó a todas horas, para compartir afectuosamente con nuestros muchachos las esperanzas ya tan hondamente acariciadas por todos. De la patria lejana, de América entera, y aún de muchos puntos del resto de Europa llegaban cariñosas palabras de aliento, que eran dadas a conocer, entre el general regocijo, en las bulliciosas sobremesas del viejo castillo, que solía presidir la invariable gentileza de Mme. Paín.

Durante los últimos ocho días nadie salió de día ni de noche, y sin embargo todos soportaron con placer aquel severo enclaustramiento, resueltos a no omitir ninguno de los sacrificios ni de las dedicaciones que reclamaba el legítimo anhelo de ganar para el football uruguayo y para el propio país, la gloria de un triunfo que sería de resonancia mundial.

Una mala tarde. - El encuentro con Holanda. - Repuestos de la sorpresa del primer tiempo, los uruguayos imponen en el segundo su indiscutible superioridad.

El 6 de Junio volvimos al Stadium de Colombes para medirnos con los holandeses. Les habíamos visto jugar y teníamos confianza en el éxito. Acaso esa misma confianza perjudicó ese día la acción de nuestros footballers, porque iniciado el encuentro ellos no desplegaron la misma inteligente acometividad de otras veces ni demostraron sus líneas el mismo perfecto entendimiento de jornadas anteriores.

Fué así como aquellos impetuosos adversarios pudieron convertir un goal y como a pesar de haber tenido los nuestros oportunidad de lograr el empate, terminó el primer tiempo con esa ventaja a su favor.

Pero comenzada la segunda etapa, la ansiedad que a todos dominara hasta ese instante se tornó en fe absoluta. Repuestos de la sorpresa, serenados sus ánimos, nuestros footballers volvieron a ser los mismos de antes, y poniendo a contribución sus indiscutibles capacidades, establecieron un verdadero asedio sobre la ciudadela holandesa. Pasaron todavía muchos minutos, pero al fin lo que fatalmente tenía que producirse, se produjo, y Cea, en oportuno esfuerzo, decretó el empate, que era decretar la victoria de nuestros colores. Los adversarios se mostraban extenuados y los nuestros intensificaban sus vigorosos ataques. Petrone avanzó sobre el arco holandés, y cuando se disponía a shotear, uno de los contrarios le arrebató la pelota con la mano. Concedido el correspondiente penal, Scarone se encargó de anidar la ball en la red, consagrando el legítimo triunfo de los colores uruguayos. Seguros estamos que aun cuando no hubiera mediado ese penal y se hubiera tenido que prorrogar la hora, el score nos hubiera sido siempre favorable. Los holandeses estaban virtualmente vencidos y apenas atinaban ya a tratar de reducir las proporciones de la derrota.

Terminado el match presentaron una reclamación, argumentando que el penal no tuvo razón de ser; pero el respectivo tribunal, reunido inmediatamente, resolvió por unanimidad confirmar el fallo del árbitro.

Nuestro equipo estuvo así constituído: Mazzali; Nasazzi y Arispe; Andrade, Vidal y Ghierra; Urdinarán, Scarone, Petrone, Cea y Romano.

La final. - Antes de cumplir la etapa decisiva la Delegación deposita una corona de flores en la tumba del soldado desconocido. - Tarde de gloria. Gesto caballeresco de los jugadores suizos. Los uruguayos que realizaron una brillante perfomance, se adjudican el campeonato mundial. Significación y trascendencia de la gran victoria.

Nos acercamos entonces a la etapa decisiva. Las horas que la precedieron fueron de intensa preocupación para todos. Los Suizos —a quienes habíamos tenido ocasión de admirar y de ver cómo en meritorio y valiente esfuerzo fueran eliminando a competidores de la talla de los Checoeslovacos, los Suecos y los mismos Italianos— serían nuestros rivales en la prueba final. Sin embargo, el optimismo no se alejó un momento del espíritu de nuestros jugadores, y apoyados en él se dispusieron a enfrentar al temible y caballeresco adversario. A robustecer esa voluntad de vencer contribuyó la visión de aquel pueblo que esperaba ansioso del otro lado del océano, y como un mandato imperioso resonaron en todos los corazones las emocionantes invocaciones trasmitidas por la onda telegráfica. Nuestro digno Presidente, el doctor Narancio, había prometido que traeríamos el laurel olímpico, y dispuestos estaban todos los integrantes del equipo a prodigar sus mayores energías y sus máximos entusiasmos para que no fuera vana la palabra empeñada por el gestor indiscutible de la magna victoria.

Pero, antes de llegar a esa hora decisiva debíamos un homenaje que no podíamos dejar de cumplir. París nos había acogido con la más franca de las hospitalidades e iba a brindarnos la oportunidad de hacer vibrar muy alto el nombre de la patria. En el encanto de una bella mañana nos pusimos camino de París, llegamos a la Legación —donde nos esperaba la colonia uruguaya—, y de allí nos dirigimos al Arco del Triunfo, para depositar en la Tumba del Soldado Desconocido la corona que con perfumadas rosas de Francia habían tejido las blancas manos de Mme. Pain . y arrojar sobre la fría losa y junto al sagrado fuego perennemente encendido, los puñados de flores cogidos en el parque del delicioso retiro de Argenteuil. Acaso aquel que dormía allí era un atleta caído gallardamente como en los campos de juego, de cara al sol y jadeante el corazón, estremecido de coraje.

Cuando el lunes nueve llegamos a Colombes, ya se había clausurado la venta de localidades y vanamente miles de personas pugnaban por entrar. Muchas de aquellas personas lucían pequeñas banderitas uruguayas, que la Casa Exprinter había tenido el singular acierto de distribuir por millares. En las tribunas no había lugar para un espectador más, y el as-

pecto del colosal stadium era realmente imponente. Holanda y Suecia disputaban en ese momento el tercer puesto y antes de bajar a las casillas nuestros footballers se dieron la satisfacción de aclamar el triunfo de los correctos y admirables jugadores del simpático y laborioso país norteño.

Nuestros jugadores se presentaron en excelente estado de ánimo y tranquilos esperaron el momento de penetrar en el campo de juego. Cuando se disponían a hacerlo, la Delegación Suiza llegó hasta nuestro alojamiento para cambiar caballerescos abrazos y obsequiarnos con un puñado de banderas uruguayas y de pañuelos con los colores de las mismas.

Momentos después la brega estaba iniciada. Y desde que nuestra línea de ágiles organizó el primer avance, creímos en el triunfo. Entusiastas pero serenos, los footballers uruguayos dieron de inmediato la sensación de estar en plena forma y dispuestos a no defraudar tantas y tantas esperanzas en ellos depositadas.

Por su parte los jugadores suizos demostraron ser dignos rivales, respondiendo con la misma energía y con la misma decisión. Hábiles, fuertes y muy bien entrenados, no cedieron terreno en ningún momento y la lucha se tornó, por lo mismo, intensamente emocionante. Eran dos valores positivos los que estaban frente a frente.

A los nueve minutos Petrone marcó el primer goal, pero la lucha prosiguió con iguales bríos por ambas partes. Procurando obtener el empate, los suizos realizaron máximos esfuerzos, pero nuestra defensa —que jugó uno de sus mejores partidos, sin una falla y sin una defección— contuvo victoriosamente todas sus acometidas.

Reanudado el partido, después del descanso reglamentario, el juego se desarrolló con iguales características, aunque accionando mejor nuestra línea delantera. Y Cea marcó el segundo goal. Esta era ya la seguridad del triunfo, pero todavía Romano se encargó de obtener un nuevo goal, a raíz de un corner ejecutado por Urdinarán, consagrándose así concluyentemente la victoria de los colores uruguayos.

Y desde aquel momento la enorme multitud, enardecida de entusiasmo, aclamó campeones a los jugadores que vestían la casaca celeste. Sus nombres estaban en todos los labios y el del Uruguay vibraba calurosamente en las tribunas, donde lucían al sol de aquella tarde de gloria muchas banderas que nuestros compatriotas habían tenido ocultas y se desplegaban como los viriles emblemas de la raza fuerte y vencedora.

Tras la formidable y prolongada ovación que siguió a la pitada del árbitro anunciando la terminación del match, la Delegación en masa fué a colocarse frente al mástil. Sonaron las notas del Himno Nacional y lentamente fué ascendiendo hasta lo alto en la plena solemnidad, en un momento único, que hacía temblar nuestros corazones y humedecerse nuestras pupilas de una alegría que jamás habíamos conocido igual, la bendita enseña de la patria, más brillante que nunca su sol de oro, cual si irradiara bendiciones sobre las frentes gallardamente erguidas de los jóvenes atletas.

Luego, cuando todo el paño de la inmensa bandera flotó en los aires y callaron las notas de nuestro himno, la Delegación uruguaya, seguida de la suiza —a quien con justicia correspondió la gloria del segundo puesto— desfiló alrededor de la pista y frente a las tribunas. A su paso la concurrencia, puesta de pie y agitando banderas, pañuelos y sombreros, prorrumpió en la más estruendosa, espontánea y cálida manifestación de simpatía que pueda imaginarse.

Nuestro pensamiento voló muy lejos en aquel instante. La quimera estaba realizada. Y creíamos habernos hecho dignos de la confianza que en nosotros se depositara.

Pero, con ser tan intensamente conmovedor el espontáneo homenaje de la multitud, todavía nos esperaba en Argenteuil un homenaje mucho más hondamente bello. Madame Pain puso en la frente del primero de nuestros muchachos que llegó la ternura infinitamente exquisita de un beso y sus manos sembraron de rosas la Avenida Central, por la que todos debíamos llegar al viejo castillo, vestido de gala.

Una placa hay ahora allí, en el frente del vetusto edificio, mandada colocar por la adorada viejecita, que recuerda a quienes, como los campeones olímpicos, supieron honrar al Uruguay con su caballerosidad y su esfuerzo.

El triunfo de nuestro equipo —que fué, como se ve, tan amplio como legítimo— tuvo las más gratas resonancias, no sólo del punto de vista sportivo, sino del punto de vista patriótico.

Del sportivo, porque evidenció que el football uruguayo había alcanzado los mayores progresos, pudiendo resistir ventajosamente toda competencia con el football amateurista de cualquier parte del mundo. Por el stadium de Colombes desfilaron los mejores equipos europeos, y unánimemente reconoció la crítica que nuestros footballers constituían la gran revelación del torneo.

Del patriótico, porque hizo que el nombre del país vibrara con los más simpáticos ecos en las más apartadas regiones, y que aquellos que hasta entonces no tenían la menor noticia de su existencia o cuando menos la confundían con simple provincia de alguna nación limítrofe, se informaran debidamente y hasta se interesaran por conocer los demás aspectos de su vida y de su cultura.

Toda la prensa europea dedicó largas columnas a comentar el triunfo del Uruguay, y la colección de recortes que se adjunta (comprenden desde la llegada del equipo a París hasta su partida) da cumplida idea del interés despertado y de la importancia que revistió como elemento de propaganda. Recordamos que entre las numerosas personas que llegaron después del triunfo a nuestra residencia de Argenteuil para presentarnos sus plácemes, figuró una delegación de periodistas japoneses, quienes solicitaron los más minuciosos y variados informes sobre el país.

Un efecto inmediato e igualmente halagador de ese triunfo, fué el cre-

cido número de invitaciones que recibimos para jugar en toda Europa y aún fuera de ella. En otro capítulo se detalla la procedencia e importancia de las invitaciones, que, de seguir la gira, habrían permitido extender e intensificar las felices resonancias.

También fué demostración elocuente de todo ello, la enorme cantidad de telegramas de felicitación enviados a la Delegación y que se acompañan al presente informe.

El juramento de los atletas. - Una significativa exteriorización de simpatía.

Pocos días después de terminados los matches de football, y con motivo de iniciarse las pruebas de atletismo, se realizó en el amplio stadium de Colombes el Juramento de los Atletas, brillante ceremonia, de la que participaron cuarenta y tres naciones.

A ese acto no podía faltar y no faltó la Delegación Uruguaya de Football, que concurrió acompañada del equipo de esgrima, llegado recientemente a París.

En la representación de cada país formaron los atletas congregados para intervenir en los diversos juegos, y el espectáculo resultó realmente hermoso.

Frente a la gran tribuna oficial se alinearon en semicírculo las banderas de todos los países, y los atletas, convenientemente uniformados, formaron en la gran pista, en el lugar que por orden alfabético estaba reservado a cada nacionalidad.

Altas personalidades del mundo político, social y sportivo ocuparon dicha tribuna, rebosando las demás de una concurrencia bulliciosa y entusiasta.

Pronunciado el juramento, que ratificaron con el brazo en posición horizontal todos los atletas, se inició el desfile, y aunque no era la que podía destacarse por su importancia, cupo a la representación uruguaya la satisfacción de ser la que, después de la de Francia, recogiera los más calurosos aplausos. En esa forma, el público que llenaba el stadium de fiesta tributó un nuevo y espontáneo homenaje, por lo mismo hondamente emocionante para nosotros, al Uruguay, triunfador en el gran torneo footballístico.



Team de Holanda, que en la Olimpiada fué vencido
por los uruguayos por 2 a 1.



Team de Estados Unidos de N. A., que fué vencido por los uruguayos por 3 a 0.

Desde la llegada a Paris la colonia uruguaya rodea a la Delegación. - Reconocimiento de ésta para los compatriotas que tan gentilmente concurrieron a allanarle toda clase de dificultades.

A la colonia uruguaya radicada en París debemos una palabra de agradecimiento. Desde nuestra llegada a la gran urbe tuvo para toda la Delegación las más gentiles atenciones, prestándole en muchos momentos una cooperación realmente eficiente. Con sus aplausos y su interés alentó a nuestros jugadores en el field; compartió con ellos las inquietudes y las preocupaciones que precedieron al gran triunfo; trató de hacerles lo más amables posibles las horas pasadas en el encierro de Argenteuil, congregándose en él asiduamente.

Todas las noches, después de las victorias parciales, numerosas familias acudieron al viejo castillo para celebrarlas en una perfecta comunidad de entusiasmos, y, obtenida la consagración final, la colonia en masa ofreciónos un gran banquete en uno de los principales restaurants parisienses, obsequiando además a todos los miembros de la Delegación con unas artísticas cigarreras.

Fueron contribuyentes los señores Arturo Heber Jackson, Mariana M. de Supervielle, Augusto I. Coelho, M. Ortiz de Taranco, Alberto Urtubey, P. Barthelemy, Ricardo S. Shaw, Antonio Braga, Carlos M. Urioste, Roberto Pietracaprina, Jules Supervielle, Carlos Druillet, Eduardo Vaeza Ocampo, Tapié y Cía., Carlos Reyles, Tertuliano Neto, Eloísa J. de Seré, Soledad Seré, Carlos Valve, Juan Carlos De Simoné, Armando Guido, Mauricio Juan Carlos Costa, Juan Soler Díaz, doctor Brito Foresti, H. Cluzeau Mortet, Teodoro Buxareo, doctor Enrique Buero, H. de Hilla, Carlos Rechain (hijo), Luis Caubarrère, Aurelio Arocena, doctor Teodoro Pérez Perdomo, Juan Oteguy, Rafael Vanrell, Celina P. de Pietracaprina, Juan P. Maupas, doctor Alfredo Q. Inciarte, Alejo H. Hounié, doctor Domingo Larralde, J. H. Lesca, José Ribert, José L. García, doctor Manuel Milans, doctor Luis Saavedra, Bernardino Pons, Eduardo de Arteaga, Alberto Gómez Folle, Francisco Casabó, Enrique Gomensoro, Antonio D. Lussich, Federico P. Arrosa, Carlos Forteza, Pedro Ilarraz, Blanca García, A. Donamarie, José P. Rodríguez, Adolfo Vaeza Ocampo, Eduardo Bolondo, Julio Arteaga, José Pascual, Raúl Pascual, Pedro Nadal, J. Bustos Vaeza, Alfonso Brocqua, Luis Larroque, César Montero Bustamante, Luis Larghero, Juan Pedro Castro, Guido Corneo, César Soler, Marcos Quadri, Héctor Podestá, Elvira J. Rosciaro, Julio Braga Salvañach, José Gamba, N. Torres Cladera, Carlos Alberto Castellanos, Comaschi y Castro, Francisco Lanza, Luis María Rocco, estando constituído el Comité que tuvo a su cargo la organización del ho-

menaje por los señores Roberto Pietracaprina, Eduardo Arteaga, Bernardino Pérez y E. N. Giuffra.

El señor Arturo Heber Jackson regaló a los jugadores unas bonitas medallas.

La familia de Vaeza Ocampo ofreció a la Delegación una hermosa fiesta campestre en Robinson; el señor Armando Guido nos brindó una gratísima recepción en su magnífica residencia de Versailles, con asistencia del General Mangin y otras altas personalidades; Mme. Supervielle nos organizó una deliciosa excursión a Reims y zona de guerra, con visita a las famosas bodegas del Champagne Pommery, donde fuimos objeto de las más finas atenciones por parte del Conde de Polinaj; el señor Vicente Lapido, uno de los compatriotas que más cerca estuvo de nosotros en todos los momentos, ofreció a la mayoría de los miembros de la Delegación interesantes giras automovilísticas, en que ocasión tuvieran de conocer los más curiosos aspectos de la vida parisién y sus más famosos lugares y monumentos.

Pero, seríamos injustos si a esta altura no tuviéramos un recuerdo para la familia de Villagrán Ciganda, y el señor Cándido Marín (hijo) y su señorita hermana Maruja. Fué la suya la primera visita recibida en las Villas Olímpicas y desde ese instante nos colmaron de las mayores bondades. A su casa llegaron nuestros muchachos, uno y otro día, como a casa propia.

También la Legación y el Consulado uruguayos en París tuvieron para nosotros singulares deferencias. A cargo la primera de su secretario, doctor Luis Saavedra, y del señor José T. Abad el segundo, en ambas partes encontramos la mejor acogida. El Ministro, doctor Juan Carlos Blanco, llegó algunas semanas después del triunfo y nos trasmitió el sentir del Gobierno de la República, quien nos dijo apreciaba en toda su alta significación el resonante éxito alcanzado.

Por su parte, la Casa Sprinter, muy vinculada al Uruguay, nos otorgó las mayores facilidades, permitiéndonos salvar cómodamente más de una dificultad. A este respecto debemos recordar muy especialmente a su digno Gerente, el señor Barthelemy.

No podemos tampoco olvidar la actitud francamente solidaria de los demás residentes americanos, que nos acompañaron con su viva simpatía durante todo el desarrollo de la prueba olímpica. Como expresión de esa noble actitud, que tanto estímulo representó para nuestros footballers, recordamos nuevamente el gesto delicado de Santos Dumont, quien todos los días de partido, antes de penetrar el field, se les acercó cortesmente para presentarles su saludo y formular votos por su triunfo.

En previsión de que algunos jugadores pudieran inhabilitarse para seguir actuando y en atención a un generoso ofrecimiento, la Delegación

resolvió inscribir como tales a Antonio Urdinarán, el gran back uruguayo, que acababa de radicarse en Madrid y que en varias prácticas allí realizadas demostró estar en excelente forma, y a Leónidas Chiappara, que inmediatamente de llegar a París se puso a nuestra disposición y nos prestó los mejores servicios. Fué, como ya lo hemos dicho, un celoso auxiliar de la Delegación, y con una admirable buena voluntad pronto estuvo siempre para desempeñar los más diversos y delicados cometidos.

La Asociación le debe una especial palabra de gratitud, que nosotros complacidos reclamamos.

Según ya se ha consignado antes, desde nuestra llegada a París, y principalmente después de los primeros triunfos obtenidos en el torneo olímpico, la Delegación empezó a recibir numerosas propuestas para visitar las principales ciudades europeas.

Pero ya al abandonar España, se había trazado una norma, que creyó prudente no quebrantar en ningún momento. Era ella la de no comprometer condiciones definitivas, limitándose simplemente a esbozar vagamente sus pretensiones. Por este medio buscaba conservar completa libertad de acción para el instante oportuno, aprovechando las ventajas que pudieran derivarse de su mejor actuación en el campeonato mundial.

La experiencia ya recogida daba a la Delegación la seguridad de poder concertar en cualquier momento los matches necesarios para cubrir todos los gastos de la gira y aún obtener algún beneficio.

La Delegación se concretó, pues, a iniciar y proseguir las respectivas tramitaciones, pero manifestando que esperaba la terminación de sus compromisos olímpicos y sobre todo las instrucciones que debían recibirse de Montevideo, para decidir en definitiva. Sucesos posteriores se encargaron de demostrar que fué esta medida realmente previsora.

Los numerosos e importantes ofrecimientos recibidos para visitar las principales ciudades del viejo mundo. - De Bélgica y Barcelona reclaman aunque sea una simple exhibición.

Después de la final las proposiciones arreciaron, tornándose cada vez más ventajosas y tentadoras, y asegurar podemos que la continuación de la gira habría sido hondamente provechosa, ya se tenga en cuenta únicamente el aspecto sportivo o ya se considere igualmente los aspectos patrióticos y financieros.

A fin de que la Asociación pueda apreciar debidamente la importancia de las proposiciones recibidas, pasamos a enumerarlas por países:

ESPAÑA. — Vigo reiteró su solicitud para que fuéramos a jugar la copa donada por las Colonias Gallegas de Buenos Aires, ofreciendo mejorar las compensaciones ofrecidas en la primera visita; Valencia se mostró dispuesta a elevar la retribución prometida; San Sebastián e Irum se dirigieron repetidas veces a la Delegación pidiendo el cumplimiento de la promesa que les hiciéramos de visitar esas localidades después de las Olimpiadas; el Club "Barcelona", de la ciudad del mismo nombre, envió especialmente un delegado a Argenteuil, proponiéndonos la celebración de dos partidos, con una retribución de 40.000 pesetas, y el Club "Español", de esa misma ciudad, nos invitó para jugar igual números de matches o realizar simples exhibiciones, pidiéndonos que fijáramos condiciones, y ofreciéndonos en este último caso los jugadores que necesitáramos para completar nuestros equipos; los clubs de Madrid enviaron representantes y diversas comunicaciones para tratar de llegar a un acuerdo respecto de nuevos partidos, y el propio Rey de España, según nos lo hizo saber por nota el Ministro Medina, se interesó por que ese acuerdo se produjera, manifestando a la vez el deseo de tributar un gran recibimiento y homenaje a los campeones; el Cónsul de Vigo hizo saber que aprovechando el viaje de regreso, el team podía jugar un par de matches en las Islas Canarias, obteniendo un beneficio no menor de 25.000 pesetas; también Santander, Coruña, Sevilla y otras ciudades españolas se dirigieron a la Delegación, solicitando su visita en caso de regresar a la península.

PORTUGAL. — De Lisboa y de Oporto llegaron análogos pedidos, prometiéndose en una y otra ciudades mejorar las condiciones anteriormente ofrecidas.

ITALIA. — Centros sportivos de Roma pidieron se les hiciera conocer las condiciones en que el team se trasladaría a esa ciudad, y el señor Lantieri, que especialmente se trasladó a París con ese objeto y celebró varias conferencias con la Delegación, ofreció por dos partidos —uno en

Milán y otro en Venecia— la suma de 100.000 liras, más los gastos de estada y una rebaja del treinta por ciento en los boletos de ferrocarril. — También el Delegado de la Federación Italiana, señor Orlandini, expresó el deseo de llegar a un acuerdo para la concertación de varios matches.

AUSTRIA. — El señor Miguel Nebel, antiguo jugador de "Nacional", radicado en Viena, se trasladó a París con el objeto de proponernos la concertación de varios matches en Austria, y después de diversas entrevistas llegó a concretar su ofrecimiento en los siguientes términos: por varios partidos a jugarse en distintas ciudades, la suma de diez a doce mil dólares; los gastos de viaje y estada correrían por nuestra cuenta.

La Federación Austriaca, por intermedio de su representante en el Congreso Internacional de Football, según lo comprueba carta que se acompaña, propuso la realización de varios matches, bajo la base de 250 libras por cada uno, más el 50 % de las entradas.

YUGOESLAVIA. — La Federación Yugoeslava se dirigió a la Delegación invitando para un match revancha en Belgrado y pidiendo se le hiciera conocer las condiciones exigidas.

SUIZA. — De varias capitales suizas se concretaron diversos ofrecimientos que hubieran resultado ventajosos en el caso de trasladarse a Italia y Austria. De algunas de ellas llegaron delegados a Argenteuil para reiterar esos ofrecimientos, manifestando el vivo deseo de que los campeones visitaran la tierra helvética. En las carpetas acompañadas se encuentran varios despachos que informan de esas gestiones.

ALEMANIA. — Un representante de la Federación Alemana, que se trasladó especialmente a Argenteuil, nos propuso la celebración de un match en el gran stadium de Berlín, y después de varias conferencias llegamos a establecer las siguientes condiciones para el caso de que la Asociación Uruguaya autorizase la continuación de la gira: por un match la Federación Alemana abonaría a la Delegación todos los gastos de viaje (ida y vuelta) y estada, más la suma de 3.000 dólares, parte de cuya suma se pondría a nuestra orden en París antes de la partida. Además el referido representante se comprometía a gestionar la realización de otros encuentros en las principales ciudades alemanas, y siempre en condiciones igualmente ventajosas. Varias asociaciones establecidas en esas ciudades también se dirigieron en igual sentido a la Delegación.

INGLATERRA. — El señor Enrique Alvarez, de Madrid, nos hizo saber en comunicación que se halla igualmente incorporada al Archivo de la Delegación, que estaba en condiciones de concertarnos algunos matches en Inglaterra, y señalaba posibles bases para un acuerdo.

ESCOCIA. — De Clavor, Escocia, se recibió una comunicación, pocos días antes de emprender el regreso, solicitando que el equipo se trasladara

a ese punto para jugar varios matches en el mes de Setiembre y que se comunicaran las condiciones en que se estaba dispuesto a hacerlo.

NORTE DE AFRICA. — De Argelia se recibieron varias comunicaciones telegráficas pidiendo la visita de los campeones, y una Delegación que nos visitó en Argenteuil reiteró el pedido, concretando satisfactorias proposiciones, susceptibles de ser mejoradas. Como garantía de la seriedad de las mismas se ofrecía depositar en una institución bancaria de París, parte de la retribución fijada.

BELGICA. — La Delegación belga realizó insistentes gestiones para que los campeones jugaran en las principales capitales de ese país. Las iniciaron a raíz de nuestro primer match con Yugoeslavia y no las abandonaron hasta que llegó el telegrama de la Asociación Uruguaya disponiendo el inmediato regreso del team. Tan vehemente era el deseo de ver actuar a nuestros footballers, que llegaron a manifestarnos que aceptarían una simple exhibición. Y como algún diario incurriera en la injusticia de asegurar que habíamos formulado exigencias verdaderamente desconsideradas, la Federación Belga publicó en lugar preferente de un importante periódico un formal desmentido, asegurando la absoluta corrección con que la Delegación uruguaya había procedido en toda la gestión. Se acompaña el respectivo ejemplar.

SUECIA y LUXEMBURGO. — También las delegaciones de Suecia y Luxemburgo se interesaron por la visita del equipo campeón, y con ese objeto nos visitaron más de una vez en nuestra residencia de Argenteuil.

MEJICO. — A raíz de nuestro triunfo, la Liga Mejicana nos envió un atento telegrama felicitándonos por el éxito alcanzado y pidiéndonos expresáramos las condiciones en que estaríamos dispuestos a trasladar a ese país para jugar varios matches.

FRANCIA. — De diversos puntos de Francia recibimos igualmente numerosas invitaciones para ir a jugar. En la documentación acompañada se encontrarán diversas comunicaciones procedentes del Norte de ese país y de Marsella y Burdeos, que hacen referencia a esas gestiones y demuestran el interés con que en todas partes se esperaba la visita de los campeones. Nosotros lamentamos no haber podido jugar allí el match que a beneficio de la Casa de Football Francés prometiera en un brindis el compañero de la Delegación ante el Congreso Internacional, doctor Buero. Pero, habiéndose resuelto el regreso del team sin que jugáramos partidos en Europa, entendimos que no podíamos hacer tal excepción, máxime cuando los jugadores habían abandonado ya el indispensable entrenamiento. Hubiera sido esa una excelente forma de retribuir tantas y tantas gentilezas como nos prodigara el pueblo parisién.

Consideraciones finales. - Rectificando falsas informaciones. - Invariable corrección de los jugadores.

Antes de abandonar Europa la Delegación se dirigió por nota a todas las asociaciones invitantes expresando que de acuerdo con las instrucciones recibidas de Montevideo, se veía en el caso de emprender inmediatamente el regreso, y que al agradecer el interés demostrado por la visita de los campeones, prometía informar debidamente de todo ello a la Asociación Uruguaya, a fin de que ésta pudiera tener en cuenta sus honrosos deseos en el caso de una nueva gira por el Viejo Mundo.

Para terminar este capítulo diremos que la gira hubiera podido continuarse a los pocos días de terminados los compromisos olímpicos. La Delegación había dado después del match final, diez días de asueto a los jugadores, pero todos ellos se hallaban dispuestos a volver al régimen seguido hasta entonces, siempre que se resolviera seguir jugando en Europa. No es exacto —como falsas informaciones lo anunciaron— que los jugadores expresaran el deseo de regresar inmediatamente a América, y menos, todavia, que lo pasaran mal y se hallaran expuestos al hambre.

Su estado de ánimo fué en todo momento insuperable, y la Delegación dispuso siempre, hasta el último momento, de los recursos necesarios para que ellos disfrutaran de todas las comodidades y ventajas a que tenían derecho. Cuantos uruguayos visitaron Argenteuil en aquellos días, pueden dar plena fe de cómo los jugadores eran tratados. No se explica cómo pudo imaginarse que siendo verdad aquellas antojadizas afirmaciones, la Delegación cometiera la inconciencia de permanecer en la inacción y no se apresurara a informar al Instituto de la espeluznante realidad.

Y es este el momento de asegurar que ningún miembro de la Delegación autorizó a nadie para formular las declaraciones que aquí se le atribuyeran a ese respecto. Apócrifa fué igualmente la firma del Presidente de la Delegación que apareció en un telegrama que la prensa montevideana publicó, enviado desde París al Presidente de la República y otras altas personalidades pidiéndoles se interpusieran influencias para obtener el inmediato regreso del team.

Los delegados, cuyas opiniones estaban divididas respecto a la conveniencia de continuar la gira, se limitaron en este caso a esperar la decisión de la Asociación Uruguaya, dispuestos a cumplirla y hacerla cumplir, cualquiera fuese ella. Felizmente, la perfecta disciplina observada por los integrantes del equipo se mantuvo inalterable hasta la hora del regreso, y vale la pena dejar de ello constancia en obsequio de quienes con tan invariable corrección se condujeron durante toda la gira, dentro y fuera del field, en la vida interna de la Delegación como en el seno de todas las sociedades visitadas. Vencer puede ser fácil en ciertas oportunidades, pero vencer como nuestros footballers lo hicieron, dejando en todas partes gra-

tos recuerdos de su caballerosidad y de su cultura, es el más alto título a que pueda aspirarse como sportmen y como representantes en lejanas tierras de un pequeño pueblo desconocido.

Un periodista argentino ha incurrido recientemente en la increíble temeridad de atribuir a nuestros jugadores el antipático gesto de dirigirse al sector ocupado por la Delegación holandesa, al abandonar el field después de vencer a los suizos, para proferir contra ellos rudos insultos por el solo hecho de no haberles acompañado con sus simpatías durante el desarrollo del match.

Afirmamos que ese periodista no dice verdad, y que él sabe bien que aquellos jugadores con quienes más de una vez almorzó en el retiro de Argenteuil no son capaces de actitud tan insólita, y que en la oportunidad tan tristemente recordada, las cosas se produjeron de muy distinta manera.

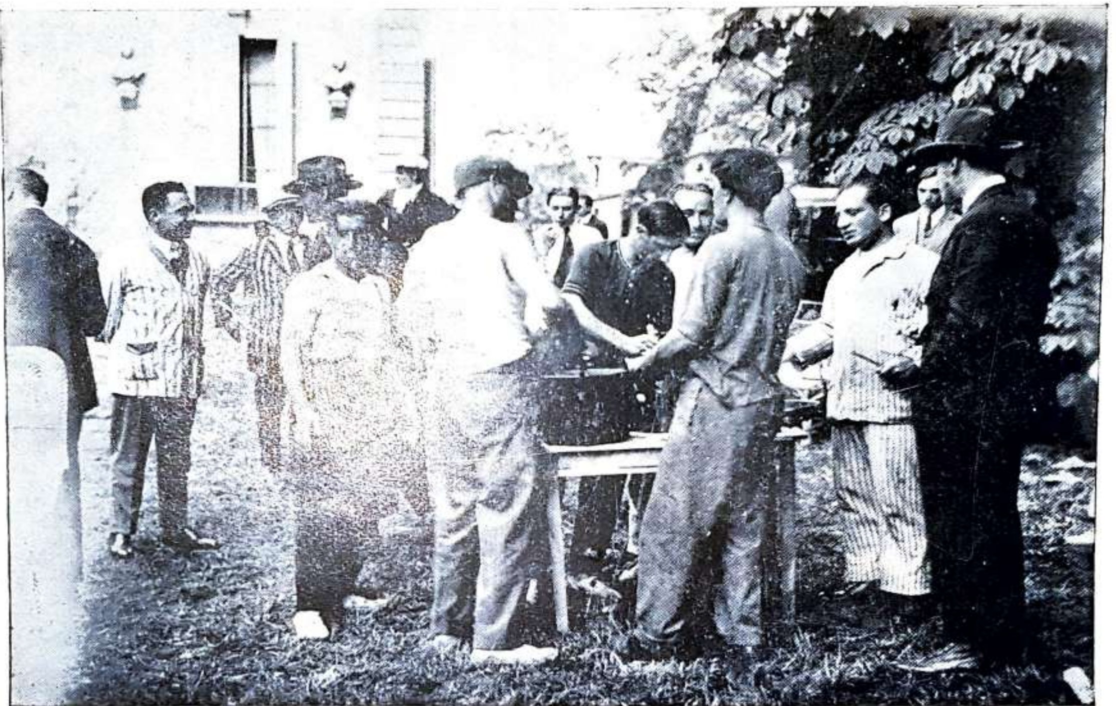
Antes de poner fin a este largo informe, la Delegación se considera en el deber de destacar la forma gentil en que durante todo el viaje a bordo del "Valdivia" fué tratada por su digno comandante, el señor José Ribe, y demás personal del piróscafo; las atenciones que en los puertos de Marsella y Valencia les prodigaron los cónsules, señores Arturo E. Masanés y Bernardo Callorda; la cariñosa acogida que se le brindó en Río de Janeiro, donde tanto el representante diplomático del país, doctor Ramos Montero, como las autoridades y centros sportivos de esa importante capital procuraron por todos los medios a su alcance que transcurrieran lo más deliciosamente posible las breves horas allí pasadas, organizando diversos y expresivos homenajes.

Debemos una palabra de agradecimiento para el corresponsal viajero de "El Día", señor Lorenzo Batlle Berres, quien habiéndonos acompañado durante toda la gira, en más de una oportunidad prestó señalados servicios a la Delegación.

También debemos señalar el apreciable concurso que prestaron a la Delegación el referee Minoli y el masajista Fígoli, que aparte de cumplir debidamente las obligaciones inherentes a su cargo, colaboraron en diversas tareas, dando en todo momento pruebas de la mayor buena voluntad y éxito. En ellos tuvimos, justo es decirlo, dos excelentes auxiliares.

Acaso la misma extensión de este informe nos haga incurrir en algunas omisiones y nos haya impedido ser bastante explícitos respecto de varios de los puntos tratados. Por ello la Delegación pide disculpas, prometiendo dar todas las explicaciones que se reputen necesarias.

Y segura de haber cumplido su deber, si no con brillo, al menos con toda la buena voluntad de que es capaz, entrega el presente informe a la



En Argenteuil. — Preparando el refrigerio.



El team de Francia, que en la Olimpiada de París fué vencido por el team del Uruguay por 5 a 1.

consideración del Honorable Consejo, reclamando únicamente dos cosas: un nuevo voto de aplauso para ese grupo de nobles muchachos que tanta gloria ganaron para el football uruguayo y para el propio país, y otro voto de vivo reconocimiento para todos aquellos que en alguna forma, aquí o fuera de aquí, concurrieron al resonante éxito de la embajada.

(Firmados) **Casto Martínez Laguarda. - Asdrúbal Casas.**

MEMORIA

DE LA

ASOCIACION URUGUAYA DE FOOTBALL

PERIODO 1924

Al Consejo de la Asociación Uruguaya de Football.

Honorable Consejo:

Doy cumplimiento, a continuación, del deber reglamentario de informar al Consejo de las actividades principales desarrolladas en la temporada de 1924, habiéndome concretado a subrayar los episodios culminantes de su proficua actuación.

Nuevas ligas incorporadas a la Asociación

A despecho de todos los obstáculos alzados en el camino que recorre victoriosamente la Asociación, nuevas instituciones departamentales llegan hasta ella, para robustecerse y robustecerla. En el curso de la temporada tres nuevas ligas se afiliaron, a saber:

Liga Rosarina de Football,
Liga R. de Canelones,
Liga Palmirense de Football.

Estos hechos revelan no sólo el prestigio de la Asociación, sino su creciente vitalidad.

Unificación del football en el Uruguay

En el transcurso de la temporada fueron promovidas, ante el Consejo de la Asociación, distintas gestiones tendientes a unificar el football nacional. La primera manifestación de ese carácter se produjo en la sesión del Consejo de la Asociación de fecha 25 de Marzo de 1924, en ocasión de una entrevista acordada al Delegado Olímpico, doctor F. Ghigliani, durante la cual el señor Presidente exteriorizó el pensamiento de la Asociación, francamente favorable a la unificación, siempre que ésta no comprometiese sus principios básicos. Poco después, el 10 de Junio, el Consejo de la Asociación tomó en consideración una iniciativa de la Comisión Nacional de Educación Física, recibiendo en su seno a sus representantes, a los efectos consiguientes. También entonces el C. de la A. ratificó sus propósitos unionistas, sin más condición que el respeto absoluto de los principios. Por último, el 16 del mismo mes, una delegación del Rotary Club promovió ante el C. de la A. una nueva gestión, que no prosperó. — En los tres casos, como queda dicho, el Consejo sostuvo su punto de vista principista, extraño, por tanto, a toda preocupación subalterna, expresándose partidario de fusionar todas las fuerzas del football del país, hoy divididas a despecho de la Asociación, sobre las bases fundamentales en que se asientan los organismos internacionales que integra.

La Asociación y el football en el interior

La Asociación se preocupó vivamente del desarrollo del football en el interior de la República, estimulando las actividades de todas maneras. Demuestra inconcusamente el interés de la Asociación por el fomento del football interdepartamental, el hecho de que haya invertido, para lograrlo, una gran cantidad de recursos, no obstante estar en déficit el rubro destinado a tal fin.

Fueron enviados a los distintos departamentos numerosos teams, en muchos casos con la contribución pecuniaria parcial de las ligas interesadas, gestionada en virtud de que siendo las giras a campaña muy dispendiosas, la Asociación no puede realizarlas con sus exclusivos recursos sin comprometer su régimen financiero. Ilustrará suficientemente, en el sentido de evidenciar cuán importante ha sido la actividad de la Asociación en este respecto, el anunciar que durante la temporada de 1924 fueron enviados a campaña los siguientes teams:

CIUDADES	CLUBS
Canelones	Liverpool
Santa Lucía	Charley
Mercedes	B. Vista
Florida	Nacional
San José	Wanderers
id.	R. Junior
Central (Pando)	Sunderland
Canelones	Capurro
Salto	Combinados
Soriano	Fénix
Treinta y Tres	R. Junior
Florida	Lito
Melo	Universal
Mercedes	Soriano
C. Suiza	O. Pocitos
San José	Charley
Canelones	Intermedia
Flores	Racing
Tacuarembó	Wanderers
Florida	Progreso
Durazno	Liverpool



Team de Suiza, que en la Olimpiada fué vencido por los uruguayes por 3 a 0.



El Team Uruguayo.—En San Sebastián, momentos antes de iniciar el partido, que ganó el Uruguay por 2 a 0.

El Consejo desea subrayar un hecho auspicioso: el de la realización de dos campeonatos interdepartamentales de gran importancia, como lo fueron sin duda los organizados por la Confederación del Litoral y por la Confederación del Sur. En ambos se hizo representar la Asociación, con delegados y jueces; y en ambos pudo comprobarse que el football, en las zonas respectivas, ha cobrado un desarrollo extraordinario, desde el doble punto de vista del deporte y de la organización. La Asociación, además, creó un premio para ser disputadoen el Campeonato del Sur, contribuyendo así a hacer más interesante el certamen.

La Copa Rio Branco

Al partir el team olímpico para Europa, se convino entre la Asociación y la Confederación Brasilera de Deportes en disputar en Río de Janeiro la Copa Río Branco, en la oportunidad en que ese team regresase. Pero, clasificado Campeón de la Olimpiada, y ante el anhelo popular que reclamó el regreso inmediato del team sin jugar en ninguna otra parte, subrayado por la actitud del Estado al sancionar una ley que implicaba tal resolución, el Consejo se vió impedido de mantener la promesa de disputar aquel prestigioso trofeo con el team olímpico, no obstante lo cual, y con el deseo de no perder ocasión de facilitar cordiales contactos con nuestros amigos del Brasil, se les hizo saber que la Asociación estaba dispuesta a enviar otro team, si lo consideraban conveniente. Como no podía ser menos, la Confederación Brasilera de Deportes aceptó gentilmente nuestras explicaciones, y la disputa del glorioso trofeo se realizará en esta temporada, tal como lo desean los footballers del Uruguay.

La Asociación y los jueces

En el correr de la temporada el Consejo se encontró frente a una cuestión que resolvió de acuerdo con los principios, en la única forma posible. La Unión de Jueces, constituída por elementos que prestaban sus servicios a la Asociación y a instituciones enemigas de la Asociación, solicitó su reconocimiento; pero, el hecho de que la Unión de Jueces no acep

tase el punto de vista de la Asociación, obligó al Consejo a no mantener relaciones de ningún género con ella. La mayoría de los jueces, compartiendo la tesis de la Asociación, continuó prestándole, con todo celo y desinterés, sus importantes servicios.

Campeonato Sudamericano de 1924

El Campeonato Sudamericano de 1924 correspondía realizarlo en el Paraguay; pero, la Liga Paraguaya de Football gestionó y obtuvo de la Asociación Uruguaya de Football la autorización para realizarlo en Montevideo, donde tuvo lugar. Nuestra Asociación, cumpliendo deberes de confraternidad deportiva, brindó a la Liga Paraguaya todas las facilidades posibles, a fin de que el prestigioso certamen sudamericano alcanzase éxito completo, tal como felizmente sucedió. — A la Asociación Uruguaya de Football le cupo nuevamente el honor de ser Campeón de América. Su actuación se desarrolló en la forma de que da cuenta el cuadro sinóptico que va a continuación:

	Urug.	Arg.	Parag.	Chile	GOALS		Puntos
					Favor	Contra	
Uruguay	—	0 a 0	3 a 1	5 a 0	8	1	5
Argentina	0 a 0	—	0 a 0	2 a 0	2	—	4
Paraguay	1 a 3	0 a 0	—	3 a 1	4	4	2
Chile	0 a 5	0 a 2	1 a 3	—	1	10	0

Actividad deportiva internacional

En la temporada de 1924, la Asociación desarrolló una extraordinaria actividad en el football internacional. Además de su intervención en la Olimpiada de París y en el Campeonato Sudamericano, de que me ocupo en capítulo aparte, la Asociación intervino, directa e indirectamente, participando en los siguientes matches:

Copa Newton 1923,
Copa Newton 1924,
Asociación v. Plymouth Argyle.

Además, autorizó y prestigió la realización de las siguientes giras deportivas y matches:

Gira del Uruguay Onward al Brasil,
Gira del Rampla Junior a Buenos Aires,
Liga Nacional de Football a Río Cuarto,
Match Boca Alumni de Buenos Aires contra Universal,
Gira del Belgrano F. Club al Paraguay,
Match entre Nacional y Nobleza Argentina,
Match interuniversitario argentino-uruguayo,
Match 2.ª División v. Intermedia de la Asociación Argentina de Football.

Nacional a Europa

Un hecho que acredita el valor internacional de la A. U. de F. es el derivado de la gira del Club Nacional de Football por Europa, que se está realizando en los momentos actuales. Impuesto el nombre del Uruguay en el mundo deportivo europeo por la brillante campaña de los campeones olímpicos, ha correspondido a uno de nuestros más fuertes y meritorios clubs, el Nacional, el honor de consolidar sus fueros. El Consejo de la Asociación está seguro de que el decano de nuestros clubs sabrá mantener incólumes los saneados prestigios conquistados en lid caballeresca por la Asociación. Y los primeros resultados de la gira, que han sido honrosas victorias, ratifican con gloriosas realidades la presunción de que el no menos glorioso Club Nacional de Football hará honor a la Asociación que integra.

Los matches entre los argentinos y los olímpicos

A raíz de la victoria del team de la Asociación Uruguaya de Football en la Olimpiada de París, la Asociación Argentina de Football invitó a nuestra Asociación a disputar dos matches, en los que intervendrían el team seleccionado argentino y uno formado con jugadores que hubiesen integrado la delegación uruguaya en la Olimpiada. Interpretando la invitación de la Asociación Argentina de Football como un simple deseo de ofrecer a nuestros públicos la oportunidad de brillantes partidos y de nuevas expansiones amistosas, nuestra Asociación aceptó la invitación, realizándose el primer partido en Montevideo con todo orden y caballerosidad por parte de los jugadores y del público. El segundo partido debía realizarse en Buenos Aires. Desgraciadamente, el público bonaerense no se condujo bien, a tal punto que por su culpa se suspendió el partido a los cinco minutos de iniciado, siendo menester realizarlo en otro día en medio de las mayores vicisitudes, que fueron de tal modo propicias a los mayores desmanes de los espectadores contra los campeones olímpicos, que éstos tuvieron que abandonar el campo de juego antes de finalizar el match. Y así fué que un match que debía ser una fiesta deportiva en honor de quienes habían prestigiado a Sudamérica ante el mundo, resultó un lamentable episodio de incultura.

Bodas de plata de Nacional

En 1925 cumplió veinticinco años de vida el Club Nacional de Football, columna fuerte de la Asociación y glorioso paladín de sus prestigios. Ese fausto acontecimiento fué celebrado por la Asociación como una fiesta propia, ya que el hecho de que una de sus instituciones filiales haya alcanzado a vivir tanto tiempo, en la plenitud de su vitalidad y con relieve propio dentro y fuera de fronteras, es también motivo de orgullo para ella.

Envio de un team a Estados Unidos y Méjico

A raíz de la brillante actuación de nuestros footballers en Europa, la Asociación fué invitada a enviar un team a la república de Méjico. La Asociación no pudo deferir a esa honrosa invitación; pero, deseosa de contribuir a realizar la manifestación de cordialidad deportiva internacional promovida por los amigos de Méjico, les hizo saber que su gestión sería encarada, con la intención de realizarla, en la oportunidad en que una representación de la Asociación hará, en 1925, una gira por Estados Unidos de Norteamérica.

Gira a Perú y Chile

A invitación del Circolo Sportivo "V. Emmanuele", de Lima, la Asociación envió a Perú a un team de jugadores combinados, que jugó también, al regresar, en varias ciudades de Chile. La gira resultó francamente favorable a los intereses del football americano y a los prestigios de la Asociación, pues nuestro team reveló ser digno de las tradiciones de nuestro football y de nuestra caballerosidad, así como merced a la gira fueron afianzadas las relaciones con los deportistas del Perú y Chile, y robustecida la Federación de este último país, que tiene en sus manos la bandera del respeto a los principios internacionales.

La Asociación, campeón del mundo

El hecho culminante de la temporada de 1924, que será memorable en los anales del football nacional y americano, lo constituyó la victoria del team de la Asociación Uruguaya de Football en la Olimpiada de París. Habría sido, sin duda, un triunfo moral de una gran trascendencia en el mundo deportivo, el solo hecho de la participación del deporte sudamericano en la Olimpiada, que por primera vez entraba a rivalizar, en el campo footballístico mundial, con los más afamados teams de la F. I. de F. A. El

simple gesto de desafiar todos los riesgos y de vencer todos los obstáculos, de índole deportiva los unos, de carácter financiero los otros, acreditó desde luego la vitalidad de nuestra Asociación, que mandó a sus bravos footballers a París a pesar de la pusilanimidad de los derrotistas, de los sarcasmos de los enemigos y del incalificable sabotage de quienes, con la pretensión de defender los prestigios del deporte nacional, se opusieron en realidad a que el Uruguay ascendiese, del humilde plano de un sector deportivo cualquiera, al plano de campeón de los campeones. Tal fué la primera victoria de la Asociación. Y bien puedo decir, ante este episodio que de tan singular manera acreditó la pujanza de la Asociación, que en el hecho de que ésta venciese tantos y tan difíciles obstáculos, desde los materiales a los psicológicos, estaba implícita la intuición de la victoria, que sin la energía moral empleada en franquear las fronteras que se pretendiera cerrar al vuelo triunfal del team campeón del mundo, éste no habría podido ser lo que fué: un equipo que aunó, a los méritos deportivos excepcionales, la fuerza realizadora de los predestinados a vencer.

La campaña de nuestro team no tuvo un eclipse. Podría sintetizarla en la frase cesárea:

" Vini, vidi, vinci."

Ni un fracaso sombreó sus victorias. Y primero en España y luego en París, los jugadores de la Asociación fueron maestros en la técnica del juego, sin descender jamás a ser alumnos en la caballerosidad. Por lo que, merced a lo uno y a lo otro, la Asociación obtuvo, a la vez, dos victorias de incalculables proyecciones: la del Uruguay, que entregó entonces su nombre a la admiración universal, y la de América, afirmada gloriosamente en el certamen atlético de los elegidos.

La trascendencia excepcional de este episodio deportivo fué perfectamente aquilatada por todos, dentro y fuera de fronteras. Desde luego por nuestro pueblo, que decretó, por su soberana voluntad, día de fiesta el de la llegada de los campeones al solar nativo, ofreciéndoles un homenaje de tal fervor admirativo, que jamás lo fué mayor en ninguna circunstancia. Pagó así nuestro pueblo, con una exteriorización de simpatía inolvidable, las deleitosas emociones recibidas, en las etapas de la gira triunfal, del team que supo ser mejor que todos los que le enfrentaran.

El Estado interpretó también el valor de este episodio deportivo, desde el punto de vista de su influencia sobre las relaciones internacionales. Y cuando por la unánime voluntad del pueblo la Asociación dispuso que el team campeón regresase con su glorioso botín intacto, lo que importaba el sacrificio económico de la Asociación, ya que había cimentado esa victoria con la pérdida total de sus recursos, el Parlamento dictó una ley, de acuerdo con la cual el Estado contribuiría con la suma de veinte mil pesos, con la cual aminoraría el considerable déficit ocasionado por los gastos de la gira.

Con igual fin, la empresa de "Diario del Plata" y "El Plata" inició una suscripción popular, que proporcionó a la Asociación un complemento de recursos que contribuyó a reparar su situación financiera, seriamente afectada por la gira a Europa. Esta colecta, iniciada con noble y altruista intención, fué una prueba más de las simpatías que la Asociación supo granjearse en el país por la certera orientación de sus actividades, que gracias a ella el país obtuvo el laurel de la máxima victoria.

En la hora de la victoria, el football sudamericano dió su ofrenda admirativa a los campeones que habían prestigiado el nombre de América en el mundo. Desde luego, todas las asociaciones que integran la Confederación Sudamericana de Football exteriorizaron fraternalmente su júbilo, y con ellas, desde todas partes, instituciones públicas y particulares trasmitieron a la Asociación la expresión de su solidaridad. He de recordar sólo algunas, por no ser inoportunamente prolijo. El Concejo de Administración de Montevideo, que había prestado a la Asociación su eficaz ayuda en múltiples ocasiones, y a quien representara en Europa la delegación olímpica, rindió un expresivo homenaje a los campeones. Así lo hizo también el Concejo Deliberante de Buenos Aires, quien les discernió medallas de oro, y la Asamblea Representativa de Montevideo, con homenajes igualmente significativos. En el Perú, los deportistas brindaron al Uruguay un fervoroso homenaje popular. La Asociación Argentina brindó el suyo, fraternal y entusiasta, en variadas formas. El Club Vasco da Gama, de Río de Janeiro, hizo a la Asociación una delicada ofrenda, al igual que los uruguayos residentes en Porto Alegre. Y, para decirlo de una vez, la Asociación fué objeto, en ocasión de la victoria olímpica, de tantos y tan efusivos testimonios de simpatía, que bien puedo decir que el año 1924, año de victorias, no podrá ser aventajado en gloria por ningún otro, por más generoso que sea el porvenir con nosotros.

Trazada queda, a grandes rasgos, la actuación del Consejo de la Asociación Uruguaya de Football. Y tanto por la corrección de que hizo gala, como por el rico botín de glorias obtenido y de satisfacciones disfrutadas, me siento orgulloso, y han de sentirse igualmente mis compañeros de trabajo y de responsabilidad, de haber vinculado mi nombre a la Asociación en una hora que será histórica en nuestro mundo deportivo.

Montevideo, Marzo de 1925.

ATILIO NARANCIO,
Presidente.

MARTÍN MARTÍNEZ VAZQUEZ,
Secretario General.



EN DURANGO. — Al llegar, para colocar la placa de la Asociación Uruguaya de Football en homenaje a la memoria de Bruno Mauricio Zabala, fundador de Montevideo.



EN DURANGO. — El momento de los discursos, después de colocar la placa en la casa solariega de Bruno Mauricio de Zabala.

FINANZAS

DE LA

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE FOOTBALL

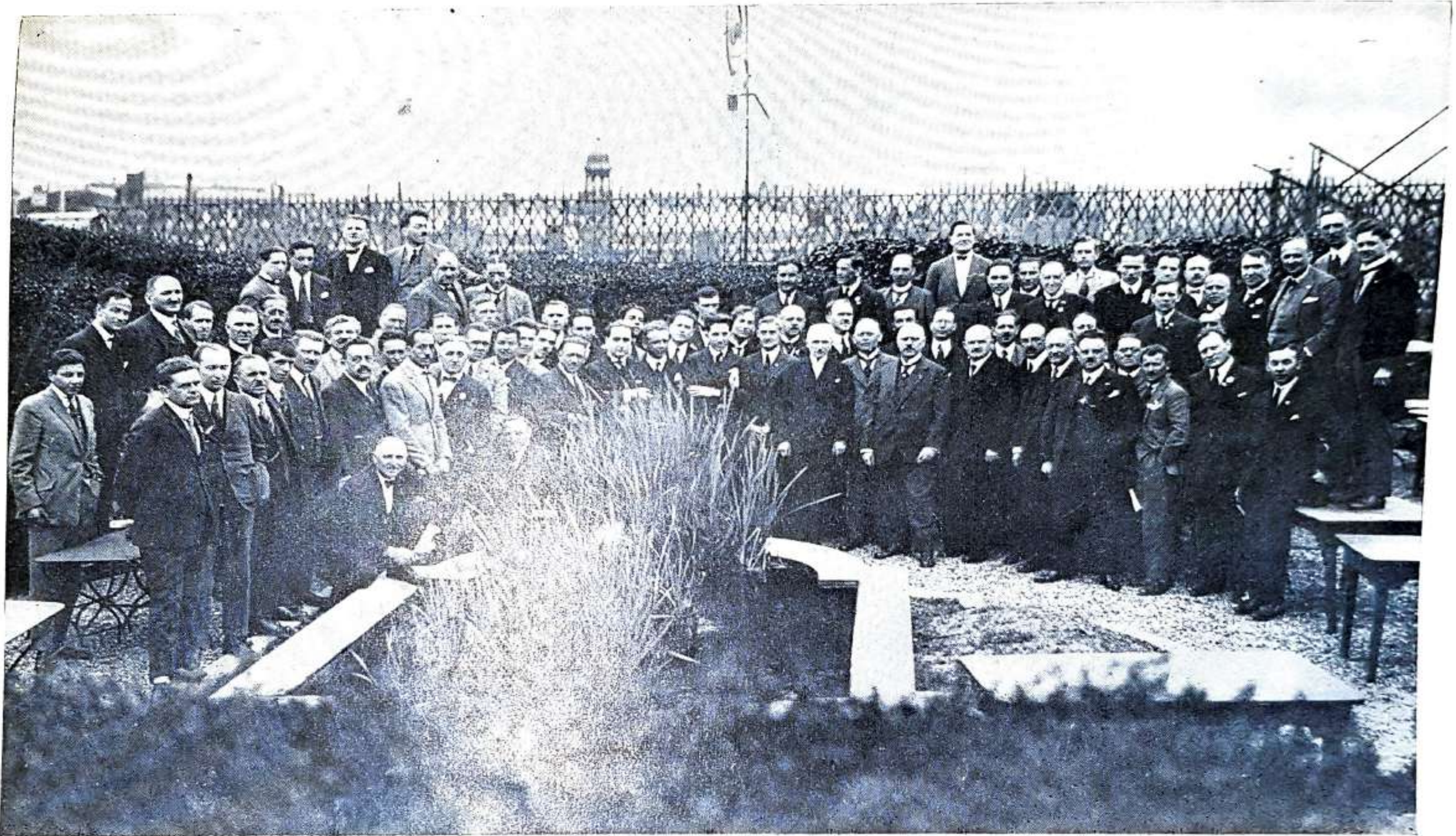
EN EL

AÑO OLÍMPICO

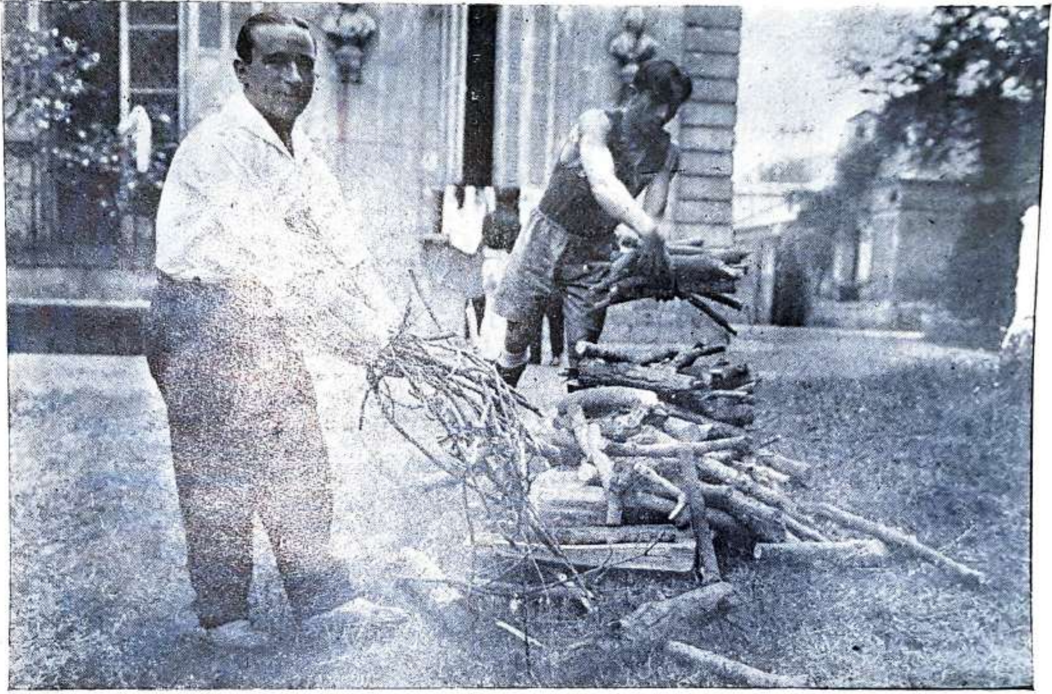
GANANCIAS Y PERDIDAS

a Confederación Sudamericana de Football				
Pérdida cuota gastos de 1924.	$	150.32		
a Liga Rosarina de Football				
Pérdida por diferencia tipo cambio al girar	»	18.10		
a Central				
Pérdida por saldo cuenta. (Club desafiliado).	»	9.61		
a River Plate				
Reducción acordada por el Consejo. 70 %	»	448.46		
a Muebles y Utiles				
Pérdidas por depreciación 15 % s/. $ 1857.39	»	278.60		
a Maldonado				
Club disuelto, pérdida por saldo cuenta	»	0.35		
a Bonos de la Liga Salteña				
Reducción 10 %, acordada por el Consejo.	»	50.00		
a Premios				
Cálculo aproximado de los premios de 1924.	»	200.00		
a Uruguayo				
Club desafiliado, pérdida por saldo de cuenta.	»	3.68		
a Gastos Generales				
Pérdida por saldo de cuenta.	»	8977.41		
a Sanidad				
Pérdida por saldo de cuenta.	»	541.45		
a Gira al Perú				
Pérdida por saldo de cuenta.	»	1065.89		
a Homenaje al Dr. Narancio				
Pérdida por saldo de cuenta.	»	2306.17		
por Carnets Identidad				
Utilidad sobre los vendidos			$	55.23
por Caja				
Utilidad, multa al Lito en 2.ª división			»	5.00

por Cuenta Varios		
Utilidad venta 54 libros Sturzzenegger		$ 5.67
por Inscripciones y Afiliaciones		
Utilidad por saldo de cuenta. . . .		» 582.00
por Intereses		
Utilidad por saldo de cuenta. . . .		» 155.61
por Uruguay A. C.		
Club disuelto. Utilidad saldo de cuenta		» 78.95
por Clubs División Intermedia		
Utilidad por porcentajes de 1922, club disuelto		» 42.68
por Clubs División 3.ª Extra		
Utilidad porcentajes 1922 de clubs disueltos.		» 126.34
por Boletos Entradas		
Utilidad sobre los vendidos		» 100.36
por Cololo		
Club disuelto. Utilidad saldo de cuenta		» 81.42
por Delegación a Europa		
Utilidad por saldo de cuenta. . . .		» 14.585.92
por Protestas		
Utilidad por comiso de las desechadas		» 145.00
por Olímpicos v Argentinos		
Utilidad por saldo de cuenta. . . .		» 22.564.32
por Partidos		
Utilidad por saldo de cuenta. . . .		» 465·45
a Capital		
Beneficio habido en el ejercicio. . .	$ 24.943.91	
	$ 38.993.95	$ 38.993.95



Delegados que asistieron al Congreso de la Federacion Internacional de Football En el centro se ve a la representación del Uruguay constituída por el Dr. Enrique Buero y señores Casto Martínez Laguarda y Asdrúbal Casas,



En Argenteuil. -- Preparando el fogón para el clásico asado con cuero y el mate cimarrón.

INDICE

Informe de la Delegación Olímpica

Memoria de la Asociación Uruguaya de Football, de 1924

Balance de la Asociación Uruguaya de Football en 1924

Indice de grabados